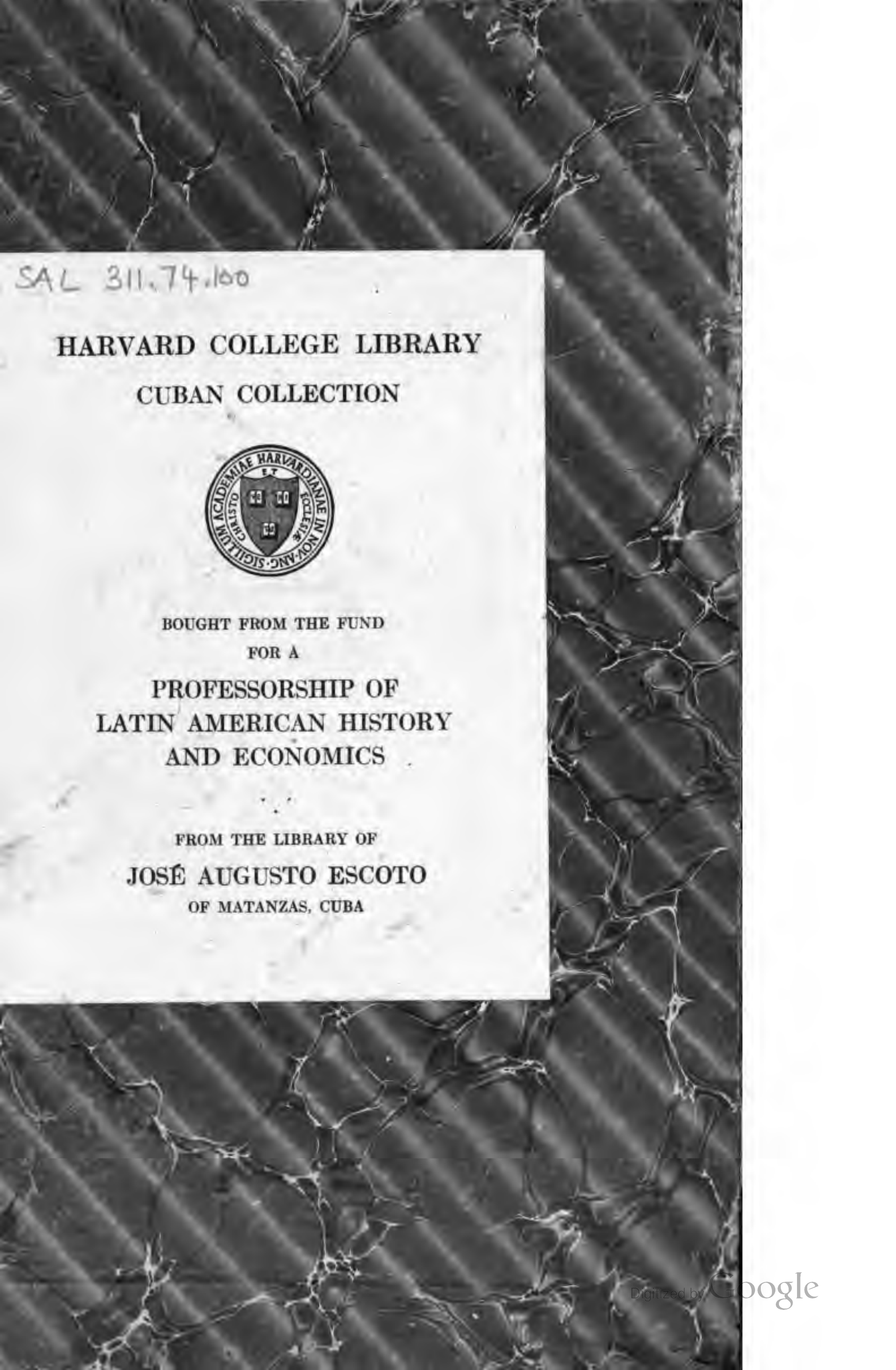




SAL 311.74.100
HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION
SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE
BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS
FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA

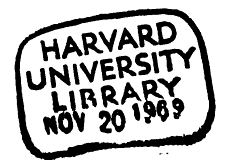
POESIAS

DE

DON DIEGO GARCIA NOGUERAS.



HABANA.
IMPRENTA "LA UNIVERSAL,"
CALLE DE SAN IGNACIO, NUMERO 17.
1867.


HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
NOV 20 1969

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE ZARAGOZA,

CABALLERO GRAN CRUZ DE CARLOS 3º, INDIVÍDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DIPUTADO A CORTES, &c. &c.

Mi respetable y querido amigo: le conocí á V. siendo muy jóven, y desde entónces y sin interrupcion alguna no he dejado de quererlo. Le debo á V. tantas atenciones inmerecidas, tantas bondades y en muchas ocasiones tanta proteccion, que sería un ingrato si lo ocultara. Las malas naturalezas sienten por lo general un gran peso cuando la gratitud las obliga. Yo, que tengo muchas y muy grandes imperfecciones, no tengo afortunadamente la del olvido de lo que una vez ha sido agradable á mi corazon. Si fuera magnate le significaría mi cariño con magníficos presentes. Si fuera potentado, las distinciones y los favores serían para V. No siendo ni una ni otra cosa, con júbilo le dedico mis pobres cantares, producto de los ócios de mi trabajosa vida y eco fiel de las diferentes sensaciones de mi alma. En esta época de prosa, nadie como V., á quien Dios le ha dado una grande aunque modesta inteligencia y mucha bondad de corazon, sabrá estimar mis pobres páginas. Yo se las dedico en esta confianza, y si V. las acepta con la benevolencia á que me tiene acostumbrado, mucho sabrá agradecérselo su siempre verdadero amigo,

EL AUTOR.

SERENATA.

Duerme niña en blando lecho
Sin que el pecho
Te conmueva mi cancion;
Que velando está tu sueño
Con empeño
Mi angustiado corazon.

Dia y noche en tí pensando
Van pasando
De mis años lo mejor,
Sin que apenas te conmueva
Ni te mueva
El cantar del trovador.

Ví tus ojos siempre bellos
Y tras ellos
Delirante me lancé;
Mas marcada indiferencia
Fué la herencia
Desdichada que alcancé.

Yo cual sombra misteriosa
Silenciosa
Por do quiera te seguí,
Entre tanto que tú altiva
Siempre esquiva
No te cuidas ¡ay! de mí.

Á pesar de tus desdenes
Dulces bienes
Suelo en ellos encontrar;
Que es del alma enamorada
Ver pagada
Su pasion en el mirar.

Gratos sueños me asaltaron
Que pasaron
Para nunca mas volver,
Y las horas de mi vida
De partida
Van corriendo sin ayer.

Duerme niña en blando lecho
Sin que el pecho
Te conmueva mi cancion;
Nunca turben tus oidos
los gemidos
De mi triste corazon.

DISCULPAS.

ROMANCE.

Me reñis porque no voy
A veros con más frecuencia,
Como si mirar el sol
Frente á frente no ofendiera.
Yo tengo jóven el alma
Por más que el cuerpo lo niega,
Y un incendio no es difícil
En una casa ya vieja.
Si yo fuera un potentado
Y hombre por ende de cuenta,
Yo mi fortuna os daría
Con mi libertad envuelta.
Pero siendo como soy
Pobre como la pobreza,
Temo encontrarme con vos

Y en lucha con mi soberbia.
Yo bien quisiera tener
Una habitacion muy bella
Donde retozara el lujo
Orígen de tantas penas.
Yo dichoso me llamara
Teniendo siempre la mesa
Llena de aquellos manjares
Con que el gastrónomo sueña.
Yo quisiera presentaros
Coches por muchas docenas,
Puesto que en coche van hoy
Hasta pintores de puertas.
Yo consentir no podria
Que vuestra linda cabeza,
No se viese acariciada
Por una mano maestra.
Yo tuviera un sentimiento
Si vuestro rostro de cera
Fuese objeto chapuzado
En agua tranquila y fresca.
Yo miraros no podria
Andar sobre lodo y piedras
Sin un brillante vestido
De cola, de á vara y media.
Yo pasaria mal rato
Si no os llevase á las tiendas,
Excursion mucho más cara
Que una excursion á la Meca.

Yo quizá me perderia
Ante un estuche con perlas,
Que no hay amor con ventura
Si vive el amor á secas.
Yo odiaria los teatros
De las costumbres escuela,
Pues la mujer que no luce
Es un orígen de guerras.
Yo sin tener cien amigos
Muy desdichada os creyera,
Que nada divierte tanto
Como las gracias ajenas.
En fin, sois una mujer
Como el deseo la sueña,
Y valeis tanto dinero
Que hay muy pocos que lo tengan.
Esto, mi ausencia disculpa;
Esto, señora, me aleja
De vos, que á mis ojos sois
De las mujeres, la reina.

A ELLA.

Siendo la vida manantial de goces,
Que yo no me divierta es cosa rara,
Cuando alegrarse, como tú conoces,
No es una cosa que se vende cara.
Todo animal, desde el que tira coces
Hasta el hombre, del cual no me acordara,
Si con mis propios ojos no lo viera,
Se alegran á su modo y su manera.

Yo era jóven, muy jóven todavía,
Cuando tus negros ojos me miraron;
¡Infelice de mí! no comprendia
Todo el mal que tus ojos me causaron.
Yo entonces el pesar desconocia,
Hasta entonces mis ojos no lloraron;
Pero aquel tu mirar lleno de encanto
Despues ha sido manantial de llanto.

Recuerda, vida mia, una por una,
Si aun memoria te queda del pasado,
Las noches en que el rayo de la luna
Sorprendió nuestro acento enamorado.
Tú me juraste sin reserva alguna
No dejarme jamás abandonado,
Y yo, que era inocente como un niño,
Calenté mi esperanza á tu cariño.

Así como al caballo noble y fiero
El riesgo de la muerte no intimida,
Obediente á las puntas del acero
Y al blando movimiento de la brida;
Yo trepé por el áspero sendero
Punzado por tu amor, que era mi vida,
Y al creerme feliz allá en lo alto
Todo el camino desandé de un salto.

No es la muerte tan fiera y tan sañuda
Como el hombre la pinta á cada instante,
Porque á serlo, sin género de duda,
No cantara sus penas el amante;
Dios le concede proteccion y ayuda;
Él le permite que el pasado cante;
Y es cosa ya sabida que el que canta
Si no mata las penas, las espanta.

El oro vil que entre la especie humana
Es el grito perpétuo de la guerra,
Móvil terrible tras el cual se afana
Hasta abrir las entrañas de la tierra;
En época feliz, aunque lejana,
Y es un recuerdo que en verdad me aterra,
Al forjar de ambicion tu sueño impío
Él separó tu corazon del mio.

Si el odio que mi pecho ha comprimido,
Hijo de ingratitud tan refinada,
Alguna vez lo hubiera yo vertido
Sobre cosa ó persona señalada;
Todo lo más sagrado y escondido
Hubiera muerto ante mi lengua airada;
Pero el que bien amó, lo cual es cierto,
Honra su amor hasta despues de muerto.

Perdona si un instante de locura
Me hizo decir lo que callar debiera,
Mas en la noche misteriosa, oscura,
Rojiza exhalacion cruza la esfera;
Yo mi noche de negra desventura
Para mi bien ni recordar quisiera,
Mas llega por desgracia algun momento
En que todo lo arrolla el sentimiento.

Hoy que la lumbre de tus ojos veo
Muerta ya por el tiempo y las pasiones,
Y en esas líneas de tu frente leo
Lo que suelen sufrir los corazones;
Acallar tu dolor es mi deseo,
Darte vida y amor, mis intenciones;
Mas estos mis afectos son en vano
Porque el cabello se me vuelve cano.

La nieve que desciende desde el cielo
Corona de blancura las montañas,
Y los efectos del constante hielo
Se filtra poco á poco en sus entrañas;
Las lindas flores que tapiza el suelo
Adquieren por su accion formas extrañas,
Y pierden su belleza y sus colores
Hasta poder ser todo, ménos flores.

Yo, como el monte, en mis entrañas siento
La nieve derretirse de los años,
Y si tengo calor algun momento
Es para devorar los desengaños;
Sometido á un perpétuo desaliento
No me cuido de propios ni de extraños;
Y aquesta indiferencia tan marcada
Me lleva paso á paso hácia la nada.

Huye léjos de mí: yo te perdono
La negra ingratitud de tu pasado;
Para vivir en paz, tengo en mi abono
No haberte ni ofendido ni olvidado.
No concibo ni el odio ni el encono
Para aquellos que daño me han causado,
Mas lanzarse á la mar con nave incierta,
Es igual á buscar la muerte cierta.

Yo adoro tu memoria, mas el verte
Es el fiero tormento de mi vida;
Si te alejas, no dejo de quererte;
Si te acercas, mi dicha está perdida.
No tengo el corazon bastante fuerte
Para dar al cauterio mi ancha herida,
Y como verme sano no concibo,
Por eso triste y solitario vivo.

EPÍSTOLA A UN AMIGO.

Ausente de Madrid, ésta te envio,
Carta dichosa, que á tus ojos llega
En débil prenda del afecto mio.

Diz que la ausencia los afectos ciega
Como ciega el verano de la fuente
El claro manantial que el campo riega.

Yo pienso vice-versa de la gente,
Que el amor con la ausencia cuerpo toma
Como la dicha cuando está pendiente.

Expresado el cariño, la carcoma
De esta ruin sociedad que nos rodea
Te voy á diseñar en son de broma.

Allá en la antigüedad lejana y fea,
Tan fea como dicen que lo ha sido
O como algun filósofo deséa;

Era el hombre tan rudo y atrevido,
Que por saciar sus híbridas pasiones
El dinero y el pan daba al olvido.

En los casos de honor, sus opiniones
Todas iban á dar al mismo punto
Sin malgastar el tiempo en discusiones.

Con esto no embrollaban el asunto,
De lo cual casi siempre resultaba
Un manantial de honor, y álgun difunto.

Tambien aquella gente cuando amaba
No entraba por la calle del enredo,
O de entrar, el enredo acuchillaba.

Paso á la antigüedad, que tengo miedo
De remover el tiempo ya pasado,
Y al cuerpo muerto se le deja quedo.

La sociedad presente ha mejorado:
Esto dicen con gozo á cada instante
Los hombres y mujeres que he tratado.

Te declaro que soy un ignorante
O que tengo la vista tan torcida
Como tacon de bota el paseante.

Todo el pasado de mi amarga vida
Lo he llevado estudiando si esto es cierto
Y aun no sé resolver hoy la partida.

En mas de una ocasion, tipos advierto
De noble independencia y de decoro,
Pero el cuerpo social lo encuentro muerto.

Busco á la juventud que tanto adoro
Imágen de la gloria y los amores,
Pero la encuentro rebuscando oro.

Busco tambien los grandes oradores,
Mas oigo su palabra omnipotente
Persiguiendo á los míseros honores.

Torno la vista al hombre independiente,
Al de riquezas y elevada cuna
No hechura del azar siempre insolente;

Pero al verlo adulando á la fortuna
Me aparto de su lado entristecido
Buscando una virtud, siquiera una.

Yo, que de las mujeres no me olvido
Porque engendran la gloria y las hazañas
Hasta en el corazon más corrompido;

Que nos prestan vivienda en sus entrañas
Y que nos dan su sangre en alimento
No pueden ser á mi opinion extrañas.

Hoy el suave y perfumado aliento
De la mujer más bella y más hermosa
Que se puede forjar el pensamiento,

Vaga errante cual leve mariposa,
Pero en vez de posarse sobre flores
Se columpia en la yerba más frondosa.

Esos casos frecuentes en amores
De unir la juventud siempre lozana
Con la triste vejez y sus dolores

El interés tan solo los hermana,
Porque es del interés constante empeño
Hacer pequeña la grandeza humana.

Es tan frecuente, casi como el sueño,
Ver un jóven gallardo que se vende
Como jamon gallego ó extremeño.

La vida del amor no se comprende
Si la mujer no tiene un gran talego,
Unica llama que el amor enciende.

Quien ama de este modo no es un ciego,
Mas tiene que cerrar entrambos ojos
Por un instante, aunque los abra luego.

Vivir sin trabajar no da sonrojos,
Tal dicen los *coburgos* con gracejo
Sin que se pongan de vergüenza rojos.

La mujer, al mirar en tal espejo
De su marido la figura bella
Se torna al diablo si le da consejo.

Aquí mis labios el respeto sella,
Porque es oficio vil y asaz menguado
El declararse detractores de ella.

El hombre á la mujer siempre ha guiado;
Que es la mujer cual niño grandecito
Que requiere cariños y cuidado.

Hoy vice-versa, nos importa un pito
Que la mujer nos lleve dulcemente
A donde yo no digo por escrito.

Si ésta es una verdad llana y corriente
No culpo á la mujer que se abandona,
Que la culpa es del hombre omnipotente.

Hoy llaman distinguida á una persona
Porque en vivir con lujo es la primera,
Sin saber tanto lujo quien lo abona.

Analizar la cosa bien pudiera;
Mas fuera mengua que entre gente lista
A tal vulgaridad yo descendiera.

Hoy es hombre notable el prestamista,
Y el jugador que sin fortuna gana
Lo mismo que el voraz capitalista.

Toda esta gente que en cojer se afana,
Tiene gente tan buena que la inciensa,
Que de hacer el mendigo me da gana.

Tú que tienes un cerebro que piensa
Y un corazon valiente y esforzado
Lo mismo en el halago que en la ofensa;

Dime si la pintura he recargado;
Porque si tal me dices, te prometo
Olvidarme del cuadro que he pintado,
O borrar las figuras por completo.

LETRILLA.

Que odie á la suegra el marido,
Al ministro el pretendiente,
Al escribano el cliente,
Al usurero el perdido;
Que dé su amor al olvido
Quien de amor se está muriendo;
Lo comprendo.

Mas que se compre el amor
Como se compra un carnero,
Que el comprador á dinero
Es el mejor comprador,
Y haya maridos que honor
Griten despues con estruendo,
No lo entiendo.

Que bailen con ligereza
Los tontos de dos en dos,
Puesto que dispuso Dios
Darles más piés que cabeza,
Y en pago de su simpleza
Los contemplemos riendo;
Lo comprendo.

Pero que lindas muchachas,
Que sin bailar valen mucho,
Bailen con un avechucho
Que al bailar las torna en gachas;
Y se empeñen en ser fachas
Su dignidad posponiendo,
No lo entiendo.

Que una mujer ya madura
Compre polvos y otras macas,
Con que remozar sus flacas
Carnes, que el amor conjura;
Y en fuerza de compostura
Vaya juventud mintiendo,
Lo comprendo.

Mas que por necios resabios
La tierna niña se pinte
Y en un almacen de tinte
Convierta sus rojos labios;
Y los tontos y los sábios
Besen, la estafa sabiendo,
No lo entiendo.

Que se case un hombre pobre
Con una chica modesta
Cuyo apéndice le cuesta
Algun humor y algun cobre,
Mas ya le falte ó le sobre
La siga siempre queriendo,
Lo comprendo.

Pero que entregue su mano
El hombre, con fe sencilla,
A una mujer que le chilla
Una zarzuela al piano;
Que un zurcido es un arcano
Incomprensible y tremendo,
No lo entiendo.

Que el hombre de entendimiento
Alcance fama y honores,
No por menguados favores
Y sí por merecimiento,
Y un clamor de asentimiento
Le vaya do quier siguiendo,
Lo comprendo.

Pero que en dia de gala
Vayan cubiertos de cruces
Hombres que dejan las luces
En los quinqués de su sala,
Y tengan por gente mala
Al que murmura esto viendo,
No lo entiendo.

EL CAZADOR Y LA PERDIZ.

FÁBULA.

Un macho de perdiz ladino y perro
Habitaba la cúspide de un cerro,
Y persona que allí se dirigía
El ave fácilmente lo veía.
Más de una vez el cazador taimado
Se lo quiso comer escabechado;
Pero el pájaro diestro se volaba
Y el escabeche en caldo se quedaba.
De Junio una mañana calurosa
El macho de perdiz sintió una cosa
Dentro del corazon, y dióse al canto
Sin miedo, sin temor y sin espanto.
Todas las perspicaces precauciones
Que tomó contra el plomo en ocasiones,

Huyeron presurosas de su lado
Al verlo locamente enamorado.
A la mañana próxima siguiente
Un cazador astuto y diligente,
Con la jaula colgada de la espalda
Pisó del cerro la anchurosa falda.
Hizo un corral de piedras y ramaje,
A la jaula quitóle el cortinaje,
Y la perdiz que se encontraba presa
Comenzó á sacudir su pluma espesa.
Una vez con esmero colocada
En una plazoleta ó esplanada;
El cazador en el corral se agacha
Y luego pone la escopeta en facha.
Dió el reclamo sus cánticos al viento,
Que fueron contestados al momento;
El pájaro del campo tan ladino
Sin precauciones á la jaula vino,
Mas el amor que estaba allí esperando
Lo dejó sobre el suelo aleteando.

El hombre más sagaz y más corrido
Que de trances funestos ha salido,
Como sienta calor dentro del pecho
Muere sin remision en un acecho.

LA ENVIDIA.

SONETO.

Con rostro enjuto, con mirada aviesa,
Se presenta la envidia en todos lados;
Ya sube á los alcázares dorados,
Ya desciende á comer en pobre mesa.

La dicha extraña como bronce pesa
Sobre sus flacos miembros encorvados,
Y los seres que juzga afortunados
Son de sus dientes suculenta presa.

Allá en su corazon, fiero se agita
Un demonio sutil que va viviendo
Á expensas de la sangre que le quita.

Y unas veces muy mal y otras muriendo
Hace con gran trabajo su jornada
Sin encontrar de amor una mirada.

MIS RECUERDOS.

ODA.

¿Por qué á la mente mia
Recuerdos acudís con desenfreno,
Turbando la alegría
Que con placer sentía
Hoy retozar en el profundo seno?

¿Por qué con loco empeño
De hiel mezclais las horas de mi vida,
Y vuestro adusto ceño
Sin respetar el sueño
Sigue inflamando mi mortal herida?

Dejadme un solo instante
Que en paz disfrute de tranquila calma,
No paseis adelante,
Que es por Dios irritante
Perder con ellos la mitad del alma.

Lanzad vuestros encaros
Sobre campo más fértil y florido
En que podais gozaros,
Que yo por todo daros
Dar podré melancólico gemido.

Con intencion tirana
Marcó mis pasos la menguada suerte,
Soñé con el mañana,
Mas esperanza vana,
Porque sus alas extendió la muerte.

¡Ay! para eterno duelo
Un angel de esperanza y de ventura
Desprendido del cielo,
Al darme su consuelo
Grabó en mi corazon la desventura.

Su amor dejó en mi frente
Huellas marcadas de dolor profundo,
Como deja la fuente
Con su mansa corriente
Débil vestigio de que fué en el mundo.

La humanidad traidora
Cubriendo con placeres el hastío
Que sin cesar devora,
Con risa seductora
Díjome *ven*; tu pensamiento es mio.

Y el pensamiento loco
Corrió veloz hasta chocar en medio
De tan inmundo foco,
Retrocediendo á poco
Pero impregnado de cansancio y tédio.

Desde entónces mi vida
Pasa cual nave que sin rumbo cierto,
Por el noto impelida,
La mar embravecida
Surca veloz sin encontrar el puerto.

Y vosotros, que veis
El mal que sufro al referir mi historia;
¿Qué os hice? ¿qué teneis
Para que así os goceis
En dar tormento á mi feliz memoria?

Dejadme que prosiga
En busca ciego de traidora roca;
Dejadme en mi fatiga,
Y antes que yo os maldiga
Podeis huyendo detener mi boca.

---

cerca

A UNA SEÑORA.

ROMANCE.

Hace algun tiempo señora
Que ocupais mi pensamiento,
Y un pensamiento con faldas
Facilmente toma vuelo.
Aunque soy corto de vista
En todas partes os veo,
Lo cual me extraña en verdad
Sabiendo que amor es ciego.
Yo os amo como el avaro
Ama el eco del dinero,
Como la muger al traje
Y el sacristan al entierro.
Cuando os contemplo de largo
Me pareceis luz del cielo,
Y cuando os miro de cerca

En vuestros ojos me quemo.
Me agradais desde los piés
Hasta la punta del pelo,
Que como guste una cosa
Están demás los defectos.
Teneis madre: Dios le dé
Todo lo que yo no tengo,
Que es lo mismo que decir
Dios le dé mucho dinero.
Eso de ver á la suegra
Como fatídico espectro,
Es cosa de los incautos
Amantes de poco seso.
Yo cuando quiero, del mal
Las consecuencias no veo,
Y eso que suegra y desdicha
Suelen dormir en un lecho.
La esclavitud y otras cosas
Que tanto temen los necios
Son accidentes dichosos
Para mí, que no los temo.
Lo que contiene mi amor
Es oro, que no lo encuentro,
Cosa en que yo no pensara,
Si fuese amor alimento.
Pero siendo, como soy,
Hombre que vive de un sueldo,
En vez de pensar en vos
Suelo pensar en ascensos.

Yo, señora, nunca tuve
Con magnates parentesco,
Ni protectores con faldas,
Ni audacia, que es otro medro.
No he sido ni diputado,
Ni corredor de lo ajeno,
Ni he limpiado la levita,
Al grande siendo pequeño;
De modo que el mucho amor
Que os he tenido y que os tengo,
No puede avanzar un paso
Por ser un amor enteco.
Yo, señora, temo verme
Entre vos y ùn aderezo,
Y temo ver á los hombres
Que andan buscando lo ajeno.
Me gusta pasar las calles
Libre de malos encuentros,
Y llamo encuentros fatales
Los encuentros del casero.
Siempre que he visto lucir
La clara luz de himeneo
Sus chispas me parecian
Chiquillos y otros excesos.
Por estas y otras razones
Que me callo por respeto,
Yo renuncio á vuestro amor
Y al renunciarlo, lo siento.
Yo no tendré quien me llore

Cuando el alma deja al cuerpo,
Mas el que muere tranquilo
Está muy cerca del cielo.

EL CONSEJO.

NIÑA.

¿Qué es amor madre mia?
Que al salir esta noche á la ventana
Una voz me decia:
Niña inocente que al dolor cercana
Te miro! cierra luego,
Que tu eres niña y el amor es ciego.

MADRE.

Esa voz inocente
Que á la paz y al retiro te convida,
Es un alma doliente
Que triste llora su ilusion perdida;
Y al verte niña y bella
Teme que sufras lo que sufre ella.

NIÑA.

¿Con que el amor son penas?
¿Con que de amor se muere? ¡Triste duelo!
Tu, mi madre, condenas
Lo que otros dicen que se acerca al cielo.
Cuéntame tus amores
Y uniré mi dolor á tus dolores.

MADRE.

El amor, angel mio,
Brota del corazon que el mal ignora,
Como brota rocío
La blanca flor al apuntar la aurora.
Del sol los resplandores
Seca las perlas que al amor del frio
Se agrupan en las flores
En las dulces mañanas del estío.
Tambien el rayo ardiente
De los celos, disipa en los amores
Las ilusiones del amor naciente
Con dudas y temores.
En el verde de blancas azucenas
Se oculta la serpiente
Y se enrosca y se achica cuando apenas
Lejanos pasos siente.
Si una mano atrevida la flor toca,

Trueca su gozo en penas,
Pues la ponzoña que formó en su boca
Se inocula en las venas.
Quiera el cielo indulgente
Que tu mano no punce la serpiente.

NIÑA.

Desdichada pintura
Me hiciste del amor, madre del alma,
Mas cuentan que ventura
Proporciona tambien y dulce calma.
Ya que el mal has contado,
Cuéntame el bien y me tendrá á su lado.

MADRE.

Bulle en el pensamiento
La dulce imágen del amor querido,
Y un dulce sentimiento
Envuelve al ser que indiferente ha sido.
Un soplo de ventura
Tan leve y misterioso como el viento,
Dos almas asegura;
Jugo que busca el corazon sediento.
La ausencia desdichada,
Los golpes rudos de la negra suerte
En alma enamorada,

Forman su pedestal seguro y fuerte.
Por el pudor cubierta,
Si el deseo se agita en la mirada
Y el placer se despierta,
La esencia se retira avergonzada.
Te he contado lo bueno,
Pero el manjar á veces es veneno.

NIÑA.

Es verdad, madre mia,
Pero si amar es fuerza aquí en la tierra,
Mucho placer tendria
En luchar con honor en esta guerra.
Dime, mi madre, el modo
De combatir, porque la ciencia es todo.

MADRE.

Tienes razon sobrada.
Un arma poderosa te aconsejo
Que tiene de pesada
Acaso tanto como el buen consejo.
No abandones el llano,
Marcha de la virtud siempre amparada,
Desprecia el lujo vano
Y te verás querida y respetada:
Que si virtud nos guia,
El amor es un bien que Dios envía.

AL EXCMO. SEÑOR

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA,

EN SU CORONACION.

ROMANCE.

Sigue el mal en pos del bien,
Tras la negacion, la idea,
Y siempre el mundo es lo mismo,
Lo mismo siempre en la esencia.
Ante los hechos del hombre
Se mueven distintas lenguas,
Unas que siempre son malas,
Otras que siempre son buenas.
Si alguna vez enmudecen
O en bien del hombre se emplean,
Es que la vida concluye
Y que la justicia empieza.
Tú cantabas nuestras glorias

Allá cuando jóven eras,
Y agradecida tu patria
Orla tu blanca cabeza.
Para tan bello edificio
Todos conducen su piedra,
La juventud lo concibe,
La senectud lo cimenta.
No se levanta un mnrmullo,
No se levanta una queja,
Y eso que el mal sigue al bien
Como á la dicha las penas.
Glorias que el hombre no compra
Son glorias que nunca cesan,
Que con los siglos se enlazan,
Que en pos de los siglos vuelan.
Tu nombre de hoy para siempre
Irá con las glorias nuestras,
Y honras que en vida se dan
Son honras que al alma llegan.
No se levanta un murmullo,
No se levanta una queja,
Y es que la vida concluye
Cuando la justicia empieza.

MIS OPINIONES.

Eres, como mujer, manjar sabroso:
De carnal tentacion dulce incentivo,
Capaz de conmover el perezoso
Cansado ser, ante el placer esquivo.
Es tanto el magnetismo poderoso
Que se desprende de tu rostro altivo,
Que el Escribano, imágen del enredo,
Siente en el alma, si le miras, miedo.

Y es cosa natural que así suceda,
Que un cuerpo tan precioso y tan preciado
Como es el tuyo, que en el alma queda
Sin esfuerzos ni golpes incrustado;
No es difícil que estragos muchos pueda
Hacer, en el hombre más templado;
Pues el metal que se somete al fuego
Toda su resistencia pierde luego.

Si tu forma contemplo, te confieso
Que me admira tu talle y tu cintura;
Y si miro tu rostro, me embeleso,
Porque él supera la mejor pintura.
Con tanta perfeccion, yo te confieso
Que estando, como estoy, por la hermosura,
Si me viera magnate ó potentado
Jamás te separaba de mi lado.

¿Qué le importa al que tiene gran fortuna
Cubrir el cuerpo de su amor con trajes
Do el vulgo incline sin reserva alguna
Su infelice cabeza en vasallaje?
Entre las grandes dichas ¿hay alguna
Como tirar el oro con coraje?
Pues esto y mucho más por tí yo hiciera,
Y otras cosas que callo, si pudiera.

Eres como la perla nacarada
Que al punto que abandona su vivienda
Por encanto se encuentra resguardada
Donde el contacto humano no la ofenda.
Tu no puedes jamás ser entregada
Al trabajo grosero como ofrenda,
Porque es tu condicion tan esquisita
Que adoracion y culto necesita.

Yo no puedo aspirar á tu belleza,
Que el pobre vive en inquietud constante
Y luchar y vencer á la pobreza
No deja de ocupar tiempo bastante;
Y es de la humana y ruin naturaleza
El codiciar lo ajeno, fin constante;
Y en las luchas de amor el más robusto
Es el que siempre proporciona el susto.

Yo busco una mujer que deje el lecho
Cuando el rayo del sol descienda al suelo;
Que no tenga escondrijos en el pecho;
Que viva en paz sin inquietud ni anhelo.
Que el espinazo no tenga derecho
Ni las manos tan blancas como el hielo;
Que gaste mucha agua y poca ropa
Y confeccione con primor la sopa.

Que mire con afecto verdadero
El hogar que la paz le proporciona;
Que el pobre condimento del puchero
Le ocupe mucho más que su persona;
Que cosa las camisas con esmero
Sin temor al pinchazo que se encona,
Y si se ofrece degollar un pollo
Que haga correr su sangre con meollo.

Que los Domingos á la iglesia vaya,
Que desoiga los chismes del vecino,
Que al hurto en domicilio ponga raya,
Que adore el agua y aborrezca el vino.
Que ante el modesto aspecto de su saya
Desfile cabizbajo el libertino;
Lo cual parece mucho y no es gran cosa
Para mujer que se titula esposa.

Si como es natural la prole asoma,
Quiero que la chiquilla ó el chiquillo
Sus pequeñitos labios ni aun en broma
Conspiren al nacer contra el bolsillo.
El ama se parece á la carcoma,
Animal con aspecto muy sencillo:
Y en tratando de aquella ó la niñera
Por encanto mi máquina se altera.

Es preciso que el hijo madre tenga,
El marido mujer, y en la morada
Que se ejecute bien cuanto convenga
Hacer, con intencion deliberada.
Que con amor mis ímpetus contenga
Si adquiero una pasion desenfrenada,
Que el hombre nunca falta á sus deberes
Como tengan talento las mujeres.

Yo bien sé que mujer como la indico
Solo existe en la mente de un iluso,
Mas como vivo de ilusiones rico
De las fantasmas sin reservas uso.
Conozco sin embargo que me explico
Con gran severidad, que de ella abuso;
Pero si cambio de opiniones pronto
Quiero ser manso, pero nunca tonto.

La luz de tu belleza me calienta
Pero no me produce calentura,
Y no es extraño que por ende sienta
El dolor, donde aprieta la costura.
Si despues de estudiar yerro la cuenta
Y tomo una mujer del diablo hechura,
En vez de batallar doblo la frente
Y acabo como acaba el más valiente.

LAS CÁMPANAS.

LETRILLA.

Era yo muy niño
Y al salir el alba,
Un beso en la boca
Mi madre me daba.
Contento y gozoso
Dejaba la cama,
Como el pajarillo
Que tiende las alas.
De enredo en enredo
El tiempo pasaba
Veloz, como todo
Lo que alegra el alma.
Si de intento alguno
De los de mi casa
Reñirme queria
Porque no enredara;

Al punto á mi madre
Lloroso buscaba,
Y con sus cariños
Se iban mis desgracias.
Por eso si escucho
Sonar las campanas
Con sus vibraciones
Se me alegra el alma.

Era ya hombrecito;
Seis años contaba,
Y un dómine austero
Censor de mis faltas;
Cuando era indolente
Con puntas de maula,
Cuando era atrevido
Con mis camaradas,
Cuando no leia,
Cuando no rezaba,
Me daba castigo
De cierta importancia.
Una vez que quise
Rebelar el aula,
Me zurró en un sitio
Que el decoro calla.
Sonáron las doces
De aquella mañana
Y dejé la escuela
Volviendo la cara.

Mi madre al saberlo
Me abrigó en su falda
Y me dió mil besos
Sin duda en revancha.
Por eso si escucho
Sonar las campanas,
Con sus vibraciones
Se me alegra el alma.

Era ya muy hombre,
Edad de esperanzas
Y en que las mujeres
Nos parecen santas.
Una quise mucho
Con pasion tan casta,
Que dando suspiros
Limpié su ventana.
A las oraciones
Entraba en su casa,
Y el verme en sus ojos
Deleite me daba.
Todos los domingos
Cuando repicaban,
Yo estaba en la iglesia
Y ella no faltaba.
Nuestro amor corria
Del viento en las alas,
Mas uno muy fuerte
Lo tiró de espaldas.

Desde entónces ella
Me dió muchas gracias,
Y su amor á otro
Ménos Papa-natas.
Por eso si escucho
Sonar las campanas,
Con sus vibraciones
Se me alegra el alma.

Ya soy casi viejo,
Me apuntan las canas,
Que todo se seca
Cuando el jugo falta.
Ya murió mi madre,
Huyó la esperanza,
Tambien mis amores
Corrieron borrasca.
Hasta los amigos,
Fruta bien ingrata,
Los unos se mueren
Los otros se apartan.
Mis ojos se vuelven
Al cielo con calma,
Do van los que mueren
Despues que se aman.
Por eso si escucho
Sonar las campanas,
Con sus vibraciones
Se me alegra el alma.

EPÍSTOLA.

A MI QUERIDO AMIGO

DON FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO.

Tú tienes corazon y entendimiento
Causa de mil desgracias, Paco amigo,
Que tú conoces y que yo lamento.

Hablando con franqueza, yo te digo
Que más que sábio, tonto te quisiera,
Y no te quiero mal, Dios es testigo.

El verte en un rincon me desespera;
Porque eso de que estés arrinconado
Teniendo luz y corazon, me altera.

La ciencia de medrar has olvidado
Por no matar la dignidad altiva,
Prenda no cotizable en el mercado.

Yo quisiera escribirte una incisiva
Carta, por si tu espíritu valiente
No más el lucro seductor esquiva.

Haz un esfuerzo, llévate á la frente
La diestra mano y la vergüenza espanta,
Que ahuyentar lo que estorba, es conveniente.

Observa como medra y adelanta
El hombre *listo* en los presentes años,
Y como el vulgo sus victorias canta.

Vivir de amigos y medrar de extraños,
Es cosa tan corriente y aceptada
Como son aceptados los amaños.

Una opinion segura y cimentada
Es un gran mal, que la opinion es hoy
Lo que bandera al viento desplegada.

El pacto de me das y yo te doy
Tiene ya las conciencias tan perdidas
Y en tal estado, que aterrado estoy.

La práctica lo enseña: distinguidas
Son las personas que al hablar de honores
Tienen en gran valor sus limpias vidas.

Vamos á analizar: los oradores
Son los primeros; se levanta uno
Y brotan de sus labios mil primores.

Habla sin miedo y sin temor alguno
Sobre vicios del mundo reprobados,
Tema en la sociedad siempre oportuno;

Mas de pronto se queda tan callado
Como si vicio alguno no existiera
O el demonio lo hubiera deslenguado.

Viene luego el ministro; no un cualquiera,
Porque puesto tan alto y tan brillante
Pide á gritos un hombre de primera;

Y aunque el oficio es ya poco importante
Forzoso es que practique lo ofrecido
O que pase por torpe ó por farsante.

El siglo diez y nueve ha convenido
En dejarse el pasado en el tintero,
Por lo cual el presente está perdido.

Ya no es villano, ni traidor, ni artero
Aquel que libertades proclamaba
Cuando de los guarismos era el cero;

Y que al llegar á donde no esperaba
Sin miedo, sin pudor y sin recato
Asesina á sabiendas lo que amaba.

Estudia, caro amigo, ese contrato
Que extiende el diputado en el distrito
Y que firma en lo cóncavo de un plato.

Yo no quiero leer tan duro escrito,
Porque eso de estudiar obligaciones
Más que de un escritor, es de infrascrito.

Es lo cierto que forman las legiones
Que van tras el poder con ojos ciegos
Como van tras las mulas los cañones.

Su historia es la sabida de los legos
Frailes, que la cogulla abandonaron
Y que elevan á Dios los mismos ruegos.

Ignoro si tus ojos se fijaron
En esas votaciones nominales
Donde tantos sus nombres deshonraron.

Yo he visto pareceres desiguales,
Mas tal desigualdad tuvo por guia
Evitar á la patria grandes males.

En cambio esta matrona, ama de cria
Robusta y poderosa, agradecida
A tantos bienes como Dios le envía;

Sobre aquella su gente distinguida
Pródiga tiende de la dicha el manto,
Que es igual que al cadáver darle vida.

Pues entra en las regiones del encanto
Y dirige tus ojos un momento
Do reina sin rival el tanto y cuanto;

Y sobre muelle y elevado asiento
Reclinada verás una figura
Y á sus piés arrastrarse mas de ciento.

Es el Rey de la banca: su estatura
Es grande, como grande es la conciencia
Del que riquezas con afan procura.

Pendiente de su labio está la ciencia,
Y pende de su mano poderosa
Que vuele con altiva omnipotencia.

Contempla del valor la frente hermosa
Inclinada tambien como esperando
Una palabra dulce y cariñosa,

Y la casta doncella que llorando
Demanda caridad por el decoro
Que pierde sin saber como ni cuando.

Y esto que tu verás do reina el oro,
Debes mirarlo con tranquila calma
Y aceptarlo sin miedo y sin desdoro.

Pues entra luego en la region del alma
Donde pretende el material instinto
De la victoria conquistar la palma;

Y verás del amor el laberinto,
Dó se pierden los grandes corazones
Sin encontrar las puertas del recinto.

Y verás lo que sienten las pasiones
Agitarse en el fondo del bolsillo
Con horribles y fieras convulsiones;

Como el afecto angelical, sencillo,
Los lleva hasta las plantas del dinero
Como el juguete al infeliz chiquillo.

No es de noble ni altivo caballero
Vivir por el trabajo fatigado
Como infeliz y rudo jornalero.

Abierta está la puerta del mercado
Dó el amor se cotiza fácilmente
Buscando de la dicha el resultado.

Y es nuestra sociedad tan indulgente,
Y tiene en sus entrañas tal grandeza
Cuando de la grandeza el golpe siente;

Que perdona á la rüin naturaleza
De todos sus excesos y sus vicios
Con excepcion de vicios por pobreza.

Para medrar ya ves que sacrificios
Hay que hacer, lo cual no cuesta nada
Sino saber hacer buenos oficios.

No te empeñes en ser como cerrada
Fortaleza, que tu dicha es cierta
Como le des á la ignominia entrada.

Ante el dulce medrar abre la puerta,
Muévete como ardilla cautelosa
Y ten al lucro la intencion despierta.

No esquives proteccion de dama hermosa,
Ni elogio formulado en gacetilla,
Ni el hablar sin saber de todas cosas.

Que hay en el mundo gente tan sencilla
Que tomando la charla por la ciencia
Plaza á la ciencia, con empeño chilla.

Ya sabes mi opinion, ten insolencia;
No olvides lo que llevo relatado,
Y llegarás á ser una eminencia
Y hasta morir podrás santificado.

LETRILLA.

Mujer que siendo soltera
Anda suelta por la calle,
Orgullosa de su talle
Y el temblor de su cadera;
Y con soberbia altanera
Le declara guerra al hombre;
Que el lector le ponga nombre.

La que sin salir de casa
Tanto cuida su persona
Que unas veces la enjabona
Y casi todas la engrasa;
Que mira á todo el que pasa
Fuera del cristal ó dentro,
Me parece buen encuentro.

La que en domingo oye misa
Distante de su morada
Y luego vuelve escoltada
Sin que al tornar tenga prisa,
Y cuando su albergue pisa
Vuelve al grupo la cabeza,
Me parece buena pieza.

La que se casa y despues
Hace lo ya referido
Viendo el honor del marido
Que dá tumbos y traspiés,
Y olvidando lo que es
Dá al diablo de amor el lazo,
Merece un buen garrotazo.

La que pospone sus hijos
A cualquiera diversion,
Signo de que el corazon
Tiene malos escondrijos,
Y sus pensamientos fijos
Son enredos y artimañas;
Es mujer, mas sin entrañas.

La que el marido perdió
Y llena de sentimiento
Otra vez al casamiento
En cuerpo y alma se dió;
Aunque me digan que no,
Yo digo en respuesta pronta
Que es mujer, pero algo tonta.

La que llora á su difunto
Y anda buscando consuelo,
No en los amores del cielo
Sino en brazos de un adjunto;
Si este segundo dá punto
Y se casa por tercera,
Esta no es mujer, es fiera.

A UNOS OJOS.

ROMANCE.

Son tus ojos en tamaño
Mas bien que grandes chiquitos,
Pero son más penetrantes
Que una espada de dos filos.
No son ni negros ni azules
Que son los apetecidos,
Pero su color sin nombre
Redes son de mi albedrío.
Cuando los pones alegres
Me dán contento infinito,
Y cuando los pones tristes
Se ponen tristes los mios.
Tienen imperio tan grande
Sobre mi ser quebradizo,
Que si mandan, obedezco,
Y si se irritan, suplico.

Alguna vez que el valor
Dentro del pecho he sentido,
Con ellos me puse en guerra
Que es morir, estando vivo.
Yo me revestí de celos
Que son mónstruos del cariño;
Yo me embocé en los desdenes
Falsa imágen del olvido.
Yo me amparé de la ira,
Que es la antítesis del juicio,
Mas vine á dar en el suelo
Envuelto en tal artificio.
Para vengar mi derrota
Mezcla de dicha y martirio,
Otras miradas busqué
Y todas me dieron frio.
Cerciorado del poder
Que tienen tus ojos chicos,
A su mandato me entrego
Como el ciego al lazarillo.
Solo suplico que tengan
Caridad con el vencido,
Que caridad es amor,
Y amor demando contrito.

EL SOLDADO.

A la lid partió el soldado
Obedeciendo á la ley
Y por su patria y el rey
Combatió como esforzado.
Recuerdos de amor llevó
Espina que punza el alma
Y de valiente la palma
Conquistó.

Espuesto al plomo homicida
En vano llamó á la muerte,
Que al infelice la suerte
Siempre le alarga la vida.
El tiempo se deslizó
Hasta el fin de su condena,
Mas su estrella siempre buena
Se ocultó.

10

El sol al mar descendia
Cuando el combate cesaba,
Y un *adios* al mundo daba
Al que el mundo se le huia.
Patria y *amor* murmuró....
Estoy de mí satisfecho.
Tumba del amor, mi pecho.
Y espiró.

EL RUISEÑOR, EL CUCO Y EL MOCHUELO.

FABULA.

Contábale á la luna sus pesares
Un ruiseñor, en mágicos cantares,
Y tales cosas sobre amor decia
Que era la admiracion de quien lo oia.
Un *cuco* sorprendido de que hubiera
Quien en la noche á cánticos se díera
Que no fuese su lúgubre pitido,
Lleno de envidia se ocultó en su nido·
Durante todo el dia, los enojos
Ahuyentaron el sueño de sus ojos,
Y á la noche siguiente muy temprano
Acompañado de su primo hermano
El *mochuelo*, posóse en la enramada
Donde cantaba el ave enamorada.
Un *cu-cú* tan cansado como ingrato
Despertó al ruiseñor en breve rato,

Y el mochuelo que estaba en el acecho
Quiso arrancarle el corazon del pecho.
El ruiseñor, libró del golpe rudo
Y escapó de la selva como pudo.

Cuente el mérito real que aquí en el suelo
No ha de faltarle un cuco y un mochuelo.

A GRANADA.

Tú la ciudad donde la gente mora
Sus fuerzas concentró desesperada,
Donde tanto recuerdo se atesora
De verdadera gloria ya pasada.

Tú testigo callado donde un dia
Dos razas poderosas, con anhelo
Agotaron su vida y su energía
Por retener ó dominar tu suelo.

Tú de aquella Isabel, grande en la historia
Objeto cariñoso y codiciado,
Que bulliste constante en su memoria
Y en aquel corazon, siempre esforzado.

Tú que al salir de esclavitud forzada
Espantaste las huestes agarenas
Que fueron hácia el Atrica tostada
Regando con su llanto las arenas.

Tú, la que aun rey soberbio y poderoso
Que nunca sospechó verte perdida,
Le arrancaste un suspiro doloroso
Allá desde tu sierra mas erguida.

Tú, la amada del sol y de las flores,
En donde el soplo del tranquilo viento
Vá repartiendo cánticos de amores
Mezclados de dulzura y sentimiento.

Tú que aprisionas en la sucia tierra
El cuerpo de mi madre inanimado,
Sombra querida, que mi pecho encierra
En lo mas escondido y reservado.

¿Qué fué de aquella tu oriental locura?
¿Qué fué de tu grandeza decantada?
¿Dónde están la opulencia y la ventura
De propios y de estraños celebrada?

El comercio, las artes; todo muerto
Se presenta á mis ojos: de tu suelo
El constante recurso siempre cierto
Ya no inspira cuidado ni desvelo.

El signo precursor de la riqueza:
Esas líneas de hierro que en los montes
Penetran, y con rápida presteza
Acercan los opuestos orizontes;

Todo está en la inaccion: tus nobles hijos,
Aquellos que debieran ayudarte
Y tener sobre tí sus ojos fijos,
Los vuelven despiadados á otra parte.

Si esos tus campos y tu sol ardiente
Que aun llora en su destierro el africano,
No fueran para tí fecunda fuente.
Que brota prodigiosa en el verano;

De toda tu grandeza de otros dias
Quizas algun recuerdo se guardara
Como se guardan en las tumbas frias
Viejos despojos de la muerte avara.

Oh Granada, mi amor, mi patria hermosa;
Yo te mando mi afecto y mi saludo;
Recibe la palabra cariñosa
Que en sus alas te lleva el viento mudo.

Yo como el agareno en su destierro
Y en medio de la tierra americana,
Cuando los ojos en la noche cierro
Te miro cerca, porque estás lejana.

No hay ningun corazon tan pervertido
Que de su patria y de su fé se olvide,
Que la sombra de amor que se ha perdido
Con la ausencia forzada se revive

Atraviesa las aguas el marino
Y torna al suelo donde abrió los ojos
Si antes la fiera mano del destino
No le entrega á los mares sus despojos.

El guerrero valiente y mas bizarro,
El sabio, el literato mas profundo
Quieren volver á su mansion de barro
Cuando presienten que se van del mundo.

Yo tengo vida, pero Dios me ha dado
La mision de cantar en horas dadas,
Y siempre el porvenir he respetado
Que las cosas de Dios me están vedadas.

El ave por la noche nunca canta;
La densa oscuridad le infunde espanto,
Pero al rodar la luz bajo su planta
El viento acude á recoger su canto.

Sus amores, sus hijos y su nido,
Deben ser los que inspiren sus cantares,
Que quien mata el pasado está perdido
Cual nave sin timon en altos mares.

Yo no puedo olvidarte: me mecieron
Tus auras cariñosas: los amores
Allá en mi corazon entrada hicieron
Orígen con el tiempo de dolores.

Y á semejanza del amor ingrato
Que mas se quiere cuando mas castiga,
Con mis penas pasadas me arrebato
Que ya pasaron y que Dios bendiga.

¡Oh! Granada, Granada: patria hermosa;
Yo te mando mi amor y mi saludo;
Recibe la palabra cariñosa
Que en sus alas te lleva el viento mudo.

Yo por tu dicha y por tu bien me afano;
Por ella doy á Dios mis oraciones,
Que no se apela á su grandeza en vano
Y pido para tí sus bendiciones.

Ramon Carballes

LA SOBERBIA.

SONETO.

Ni el padre, ni el amigo, ni el hermano
Son ante la soberbia cosa alguna,
Y eso que todas juntas y una á una
Pretenden dominarla, pero en vano.

El eco de una voz aunque lejano
Si replicar intenta, le importuna;
Y es capaz de engrescarse con la luna
Como su tibia luz choque en su mano.

No discutais de ciencias ni del arte,
Ni celebreis los lances de la guerra
Dó pueda la soberbia tomar parte;

Porque es su condicion tan mala y perra,
Que solo le prodiga su agasajo
A todo lo pequeño, torpe y bajo.

EL CABALLERO.

ROMANCE.

Asediaba el rey Fernando
A los moriscos de Baza,
Sin quitar el pensamiento
De las torres de la Alhambra.
Apenas ida la noche
Y apenas venida el alba,
Gritos del campo se alzaron
Voces cundieron de alarma;
Mas ésta trocóse en gozo
Despues de inquirir la causa,
Y era que Pulgar volvia
Cuando su vuelta dudaban.
El Rey le salió al encuentro
Con las gentes de su casa,
Y Her-nando incó la rodilla
Al ver de frente al monarca.

—Quiero armarte caballero,
Dijóle el rey; tus hazañas,
Si algo merecen de mí,
Merecen mas de tu patria.
¿Quién de tanto caballero
Quiere apadrinar mi gracia?—
Y todos dieron un paso
En prenda de que aceptaban.
—Puesto que nadie murmura,
Dijo el Rey, tan justa dádiva,
Bazan y *Cueva* serán
Los que tengan honra tanta.
Ellos vienen del Zenete,
Ellos de la muerte escapan,
Que ellos disfruten la gloria
Que les cupo en la jornada.—
Her-nando inclinó la frente,
El Rey su acero demanda,
Con él tres golpes le da
Y con voz sonora esclama:
—*Que nuestro Dios y Señor*
Y el santo Apóstol te hagan
Buen caballero, Pulgar;
Ellos sancionen mi gracia.—
El buen-duque de Escalona
Calzóle espuelas doradas;
Y todos, incluso el Rey,
Vertieron de gozo lágrimas.

LA TORMENTA.

Era el otoño: el cielo siempre hermoso,
Melancólico y triste se ostentaba,
Algun rayo de sol tibio y medroso
Entre las pardas nubes asomaba.

La ausencia del calor; la brisa leve
Que fresca y juguetona se levanta
Del manso arroyo, y á besar se atreve
El tallo de la flor que el campo esmalta;

Despertando en mi ser ese amor vago
Que lleva el corazon siempre escondido,
Que vive sin ofensa y sin alhago
Tranquilo y sosegado en el olvido;

Buscando soledad, que es la ventura
Que Dios no niega al alma dolorida,
Del campo me lancé por la llanura
Y desde aquí á la sierra mas erguida.

Una vez en el monte, de alegría
Dulcemente mi pecho se agitaba,
Y el viento que en mi frente se mecia
Mi quebrantado ser vivificaba.

De repente las nubes comenzaron
A moverse en confuso remolino
Y en oscuras y densas se tornaron,
Como las negras alas del destino.

Rásgase el velo que empañaba el cielo;
El agua se despeña por la roca;
La temblorosa luz choca en el suelo
Y huye veloz cuando en el suelo toca.

Rogiza exhalacion cruza luciente,
Abriendo el fondo de la nube oscura,
Y su soberbia fuerza omnipotente
Hiende las mallas de la piedra dura.

El rugido del trueno pavoroso
Atraviesa soberbio las montañas
Y de su voz el eco tembloroso
Se pierde de la tierra en las entrañas.

Yo entre tanto en un hueco cobijado
Escuchaba el terrible movimiento
Que Dios le imprime con su brazo airado
A la inmensa region del firmamento.

La tormenta cesó: de entre las peñas
Salí como reptil de espanto lleno;
Pensando en Dios, abandoné las breñas:
¡Tú eres grande, Señor! dígalo el trueno.

A UN NIÑO MUERTO.

Angel que al venir al mundo
Y al dar el primer gemido
Te ven mis ojos dormido
Para nunca despertar;
Bien haya la muerte amiga
Que en pos de su raudo vuelo
Te lleva gozosa al cielo
De los ángeles lugar.

¿Quién sabe si amor un dia
Dulce encanto de la vida,
Flor en el pecho nacida
De la esperanza al calor;
Ante el aspid venenoso
De los cielos, la flor bella
Gérmen de eterna querella
Fuera, ó de eterno dolor?

¿Quién sabe si el dulce afecto
Paternal, sencillo y bueno,
Faro que luce sereno
En noche de vendaval;
Muerta como siempre muere
La luz que calienta el alma,
Crecieras cual pobre palma
En medio de un arenal?

¿Quién sabe si la fortuna
Siempre á la virtud ingrata,
Rayo que hiere y no mata
Desde el cielo al descender;
Comprimido por su mano
Cruzaras la vida incierta
Con el dolor siempre alerta
Para matar el placer?

Bien haya la muerte amiga
Que en pos de su raudo vuelo
Te lleva gozosa al cielo
De los ángeles lugar.
Dichoso tú que del mundo
Te arranca de Dios la mano,
Que el que muere mas temprano
Antes llega á descansaa.

A G......

ROMANCE:

Pendiente de una promesa
En un festin empeñada,
Mis pobres versos te envio
En vez de mandarte el alma.
Decirte que eres hermosa
Mas que la dulce esperanza,
Fuera decir lo que todos
Y lo comun siempre cansa.
Yo me reservo las flores
Que otros prodigan sin tasa,
Que flores no ha menester
Quien tiene una flor por cara.
De amor, de amor solamente
Te diré cuatro palabras,
Que iguales son nuestras penas
Aunque distintas las causas.

Tú, por esceso de amor
En vez de vivir en calma,
Lloras de males futuros
Las consecuencias livianas.
Yo surco el mar de la vida
De amor tambien en las alas
Perdido en su oscura noche
Sin una luz de esperanza.
Tú, cual paloma inocente
Por blando amor arrullada,
De celos luciente chispa
Te martiriza y te mata.
Yo que vivo en este mundo
Como solitaria palma,
Por tan fatal abandono
Suelo verter una lágrima.
Ya que la suerte nos une
Aunque por sendas estrañas,
Tus ojos vuelve hácia mí
Si negras penas te asaltan;
Que nada estrecha en la vida
Como las mutuas desgracias,
Y el mas ó el menos ¿qué importa?
Si vierten los ojos lágrimas.

LETRILLA.

El que talento no tenga
Y ande escaso de dinero,
Siempre será un majadero
Viniere de donde venga.

El hombre que mucho lea
Para tener ciencia agena,
Cosa que será muy buena,
Que no niego que lo sea,
Y aspire á que se le vea
Donde y como le convenga;
No realizará su idea
Como talento no tenga.

—

El que busca admiracion
Teniendo el bolso vacío,
Aunque tenga un corazon
Como el del toro bravío;
Todo cuanto toque, frio
Ha de parecerle, infiero,
Pues del calor yo me rio
Si anda escaso de dinero.

El que siendo pobre y feo
Aspira á una dama hermosa,
Que al fin y al cabo, es la cosa
Que mas irrita el deseo;
Aunque venza, yo no creo
Exito tan lisongero;
Y el que lo crea, preveo
Siempre será un gran majadero.

—

El que se conserve altivo,
Y no codicie lo ageno,
Y busque el camino bueno,
Y sienta el decoro vivo;
A ser su esclavo suscribo
Gratis, sin que me mantenga;
Que yo lo bueno no esquivo
Viniere de dónde venga.

A UNA TORTOLA.

Tórtola que en el bosque
   Triste suspiras;
Díme, por Dios, qué tienes
   Pobre avecilla.
   ¿Es que inhumano
El cazador te roba
   Tu bien amado?

Bien espresa el arrullo
   Tu amarga pena,
Que eres del sentimiento
   La imágen bella,
   Lo cual te vale
Que huyan y te abandonen
   Todas las aves.

14

Pierden estas sus hijos
  Y entónces lloran,
Mas pasado el momento
  Cantan gozosas,
  Y es que les falta
Lo que á tí no te cabe
  Dentro del alma.

Del amor mas constante
  Símbolo eres,
Cualidad admirable
  Que ellas no tienen.
  Sigue llorando
Que las almas que lloran
  Sienten descanso.

Si un ave te se acerca
  Levanta el vuelo,
Que penas y alegrías
  Jamás se unieron.
  Y es mejor cosa
Vivir solo en el mundo
  Que ser de el mofa.

MIS CONSEJOS.

ROMANCE.

Por si á venir te decides
A Madrid, alguna vez,
Atiende lo que te digo,
Si quieres pasarlo bien.
Todo cuanto te enseñaron
Tus padres en la niñez,
Debes echarlo al olvido
Y algo mas, si puede ser.
No te vengas con bondades
A esta torre de Babel,
Mira que bondad y rüina
Son lo mismo á mi entender.
El corazon es preciso
Que golpe en vano no dé,
Porque el que tropieza y cae
Objeto de risas es.

Una mujer con dinero
Aquí es imágen del bien,
Aun cuando tenga por cara
La cara de Lucifer.
Si te acoje algun magnate
Aunque no sepa leer
Pero que tenga en su mano
Dar el mal ó dar el bien;
No vaciles en seguirlo
Con entusiasmo ó sin él,
Que no se tira un diamante
Porque buena luz no dé.
Al amigo has de seguirlo
A donde vaya, con fé,
Mientras pueda repartir
Algo, que no quite y dé.
Cuando á opinar te decidas
Opina con maduréz,
Que el pensamiento se vende
Segun lo que dan por él.
Un chisme bien dirigido,
Una cabezada, ó diez
Aplicadas con talento,
Fuente de riquezas es.
No exhibas nunca los timbres
Que exhibe el hombre de bien,
Porque la farsa es precisa
Como es preciso el comer.
No estudies ni aprendas nada

Que es desgraciado el saber,
Y no produce la ciencia
Lo que producen los piés.
En fin, si á Madrid te vienes
Como lo intentas hacer,
No olvides estos consejos
Si quieres pasarlo bien.

AL MATRIMONIO DE NAPOLEON III.

ODA.

Dos fuerzas en la vida
Se disputan al hombre con porfia;
Sin tregua ni perdon: tan dura lucha
Comenzada en edad tierna y florida
No da descanso un dia
Hasta que alguna de ellas fatigada
Triste sucumbe y con dolor escucha
De su rival el poderoso acento;
Pues nunca equilibrada
Se encuentra la razon y el sentimiento.

Los mas sencillos amores
Mueren en flor, si el corazon con brío
Ante el cálculo vil no se levanta
Acallando los tímidos clamores
Del porvenir sombrío.

La conveniencia ó la razon de Estado
Seca de amor la delicada planta
Cuando en el trono á refugiarse acude,
Si noble y esforzado
No encuentra un corazon con quien se escude.

De viejas tradiciones
Rompíste la tiránica cadena
Que con empeño la razon labraba
A pesar de sus férreos eslabones.
De la blanca azucena
El cándido color saltó á tus ojos
Como signo de paz, cuando empezaba
La ambicion á tender su negro manto;
Mas devorando enojos
Ante el Dios del amor huyó de espanto.

Esa flor que crecia
Al borde del tranquilo Manzanares
Y que llega á tus manos limpia y pura;
Si alguna vez de la discordia impía
Te cercan los pesares
Y un consuelo rebuscas en el alma,
Ella cual ángel en la noche oscura
Seguirá paso á paso tu camino,
Será lo que la palma
Para el pobre y errante peregrino.

De amor en raudo vuelo
Hasta el trono subió: con mano ardiente
Cogiste del imperio la corona
Que olvidada rodaba por el suelo:
Ella luce en su frente
Como signo de paz, cuando la guerra
Allá en sus antros la maldad pregona:
Ella será la tabla en altos mares
Que te conduzca á tierra
Donde encuentren reposo tus pesares.

A LA NOCHE.

ROMANCE.

Noche del pesar amigo
Y del dolor dulce bálsamo;
Tú, tan buena para el bueno,
Tú, tan mala para el malo.
En alas de mis pesares
Te vengo, noche, buscando
Para contarte mis penas,
Pues ya de callar me canso.
Lelia mi mujer querida
Entre todas, hará un año
Que en todas partes la busco
Y en todas partes en vano.
Me dijo ayer la maldad
Al verme andar cabizbajo,
Que *Lelia* de mí se olvida
Por un amor mas cercano.

Hice gestiones por verla,
Mas no he podido lograrlo,
Que hasta mis pobres suspiros
Se van con vientos contrarios.
Perdida ya la esperanza
De verme junto á su lado
Quiero que tú me protejas
En mi triste desamparo.
Tú, que cobijas las brisas
En los pliegues de tu manto,
Préstame, por Dios, algunas
Que parta y vuelva volando.
Díle que á *Lelia* le diga
Que su ausencia me hace daño
Y esta mi queja sencilla
Será escuchada con llanto.
De amor la chispa primera
Brotó en el pecho de entrambos,
Y aquella luz nunca muere
Por mas que esconda sus rayos.
Nos separó la fortuna
Siempre buena para el malo,
Y desde entónces la busco
Y en todas partes en vano.
Si ella sabe que en mi pecho
Su imágen sigue reinando,
Quizás el amor de hoy
Se ahuyente con el pasado.
Yo he vivido de esperanzas,

Mas ya de esperar me canso,
Y es mejor morir de un golpe
Que no morir á pedazos.
Tú, noche, que al triste amparas,
Yo solicito tu amparo;
Dáme, por Dios, una brisa
Que vaya y vuelva volando.

SONETO.



A UNA PALOMA.

Blanca paloma herida
Cuando cruzabas
El azul de los cielos
De amor en alas.
Mucho me duele
Verte morir paloma
Por mano áleve.

La vida te se escapa
A cada arrullo,
Muere blanca paloma,
Dios lo dispuso;
Tu amor inmenso
Si en tierra no cabe
Cabrá en el cielo.

I6

Ramon Carballei

UN DOLOR VERDADERO.

—¿Quieres ver un niño muerto?
Ven al balcon al instante.
—No quiero.
—Ven, lo verás,
Que ahora pasa por la calle.
—¿Donde lo llevan?
—Supongo
Que caminan á enterrarle.
—Lleva muchas flores?
—Muchas.
—¿Es bonito?
—Como un ángel.
—Y lloran los que le llevan?
—Tienen tranquilo el semblante
—Serán estraños.
—De cierto
Ganan pan en lances tales.

—Que desgracia y que fortuna.
—En cuanto á desgracia pase,
Mas llamar suerte al morirse
Me parece un disparate.
—¿No es dicha subir al cielo?
—No hay ninguna que le iguale.
—La desgracia es del que queda.
—Tienes razon..... *¡Pobre madre!*

UNA VISITA.

—Inés: ¿que golpes son esos?
 —Señor, que á la puerta llaman.
—¿Y quién llama?
 —La fortuna.
—Dile que estoy en la cama.
 —Señor, que vuelve á llamar.
—Dile que vuelva mañana.
 —Quiere veros ahora mismo
 Y sin veros no se marcha.
—Abre la puerta y que pase;
Que no quiero que una dama
Me acuse de descortés
Por esas calles y plazas.
Con afecto la fortuna
Vestida con lujo y gala

Entró dó estaba el anciano
Y dijo aquestas palabras.
—Vengo á saber lo que quieres.
—Señora, no quiero nada.
—Tienes riquezas?
—Ningunas.
—¿Quieres oro?
—Tengo canas.
—¿Estás conmigo enojado?
—Lo estuve, mas todo pasa.
—¿Me desprecias? ...
—Nada quiero.
—¿Tienes mujer?
—No: descansa
En paz: os llamé á su muerte
Mas me tornásteis la cara.
—¿Tienes hijos?
—Uno tuve,
Miento; lo tengo en el alma.
Os demandé con empeño
Me dieseis alguna plata
Por que á la guerra no fuera,
Mas fué infeliz mi demanda.
Dicen que en la guerra ha muerto
El hijo de mis entrañas,
Y viviendo triste y solo
Con mi soledad me basta.
—Tendrás parientes.
—Los tengo.
—Pues toma y con ellos gasta.

—Fuera quitarme la vida
Y Dios en mi vida manda.
—Es decir, que me desprecias.
—Digo que no me haceis falta.
—Quiera el cielo que no llores.
—Id y enjugad otras lágrimas.

Si otra vez esta mujer
Dijo el viejo, preguntara
Por mí, sin abrir la puerta
Dile que no estoy en casa.

LA AMBICION.

SONETO.

Por adquirir honores y dinero
No esquiva el hombre la traicion artera,
Acepta el crímen si provecho espera,
Que el medro personal es lo primero.

Rompe los lazos del amor sincero,
Arrolla la amistad mas verdadera,
Y todo lo que estorba su carrera
Viene á morir ante su instinto fiero.

Una vez por la dicha acariciado,
Goza su posicion y su fortuna
Olvidando los males que ha causado;

Pero la muerte, á veces importuna,
Sin mirar condicion ni gerarquia
Llega y salda las cuentas en un dia.



LAS DOS ROSAS.

FABULA.

Dos niñas, de carácter diferente
Plantaron en la márgen de una fuente
Dos rosales; entrambas los cuidaron
Y capullos sin número brotaron.
Uno de los botones, dió una rosa
Tan flexible en el tallo como hermosa,
Pero su dueño la siguió regando
Y á besarla llegó de vez en cuando.
No bien hubo pasado una semana,
El vecino rosal de la otra hermana
Dió su rosa tambien, tan hechicera
O acaso mucho mas que la primera,
Mas al verla su dueño, con presteza
Cortóla y se la puso en la cabeza.
Un jóven, que sin duda enamorado
Estaba de la niña, entrecortado
La dijo que la flor era tan bella

Que casi casi se igualaba á ella;
Y despues que acabó de celebrarla
Quiso de su cabello arrebatarla.
Esta trágica escena sucedia
No lejos del rosal dò se mecía
Al soplo de la brisa, sosegada
La flor al parecer abandonada.
Ay mísera de mí! dijo aflijida;
Mi dueño me condena á triste vida
Porque si en la cabeza me llevara
Quizás algun galan me enamorara.
No bien calló la flor, cuando la niña
Que estaba cerca con su amor en riña,
Se arrebató la rosa de entre el pelo,
La hizo mil pedazos y lanzóla al suelo.

Es la rosa primera la enseñanza
Del amor verdadero y la templanza.
Y la segunda, historia desgraciada
Donde está la locura retratada.

A UN PRETENDIENTE.

ROMANCE.

Dícenme que queres ser
Empleado del gobierno
Y porque te quiero bien
Debo decir que lo siento.
Cualquier oficio que tomes,
El de sastre, el de usurero,
El de actor, el de gimnasta
Te será de mas provecho.
Si pudieras ser Ministro
O Director algun tiempo,
Yo tal vez te perdonara
Tu aficion á los empleos.
Mas como tú no has nacido
Con la chispa del enredo,
Ni te protegen mugeres,
Ni te dás golpes de pecho;
Supongo que empezarás

Por un destino modesto
Y el que comienza por poco
Sube, cuando sube al cielo.
Tu no sabes lo que es
Que un Ministro haga un arreglo,
Que entónces mueran los mas
Para que vivan los menos.
Tu ignoras que el trabajar
Trueca lo jóven en viejo
Y que labrarse la tumba
Solo un gusano lo ha hecho.
No sabes que el ascender
Es cuestion de visiteo
O de tener la existencia
En un balance perpétuo.
Tu no has visto los períodos
Llamados de movimiento
En que rugen las pasiones
Hambrientas, que causan miedo;
Y como se lanzan fieras
Sobre el ancho presupuesto
Sin presentar por despojo
Ni pizca de pan al mérito.
Tu ignoras que cuando hiende
El aire el himno de Riego,
Empleado que no baila
Puede tenerse por muerto.
Tu ignoras que si aires tristes
Tocan y lo ven risueño,

Por no sentir la tristeza
Le dan pasaporte luego.
Si habla del gobierno, malo,
Si se calla, mal y medio,
De modo que es el morir
El vivir de los empleos.
En otro tiempo, un cesante
Al cesar, pasaba á censo;
Mas hoy corre el trance duro
Como entonces; pero en seco.
Ya no hay haber que le valga
Como lo quiten de enmedio,
Pero se aumenta el deber
Hechura del contratiempo.
En fin por tu porvenir,
Declaro que pena tengo,
A pesar de que hospitales
Nunca faltan al enfermo.
Y pongo fin al romance
Pensando prudente y cuerdo,
Que aquel que en tinta se baña
Por lo comun muere negro.

LA VERDAD.

Voy á hablarte del campo y su belleza;
Del campo, soledad dulce y querida
Donde el alma se impregna de grandeza.

Tú, por la torpe adulacion mecida,
Te dejas conducir sin gran cuidado
Por la escabrosa senda de la vida.

Yo, de importuno á veces he pecado,
Y el no callar lo que en el pecho siento
Alguna enemistad me ha grangeado.

Tu me inspiras un noble sentimiento,
No el del amor, pues en edad madura
Se esquiva con placer el movimiento.

Me impresiona con gozo tu hermosura
Cual sucede al artista que se para
A contemplar lo bello en piedra dura.

Yo bien sé que lo noble de tu cara
Es de tu corazon cópia ligera
Y en él se alberga tu belleza rara.

Tampoco ignora que en su fondo impera
Un afecto mezquino, mas presumo
Que ha de morir como futil quimera.

Vives de la lisonja; denso humo
Que envolviendo tu ser de arriba abajo
Te impide ver con claridad presumo.

Yo me voy á tomar el gran trabajo
De examinar tu lisonjera vida
Escribiendo el remedio por debajo.

Cruzas sobre la tierra conmovida,
Y si escuhas mi voz un solo instante
La mano me darás agradecida.

Hizo la noche Dios, obra gigante
Y como hechura del poder divino
Pide recogimiento á cada instante.

La sociedad comete el desatino
De brindar con amores y placeres
Cuando dobla la noche su camino.

En las horas del sueño, las mujeres
Tropiezan con el hombre cortesano
Que antepone la gloria á los deberes.

Un amor torpe, lisonjero y vano
Te ofrecerán, por que tu forma es bella
Y el hombre por desgracia casquivano.

Si buscas el calor, la fibra aquella
Que tiene el corazon para un momento
Y en que todo lo vence y atropella;

Esa fibra que llaman sentimiento
Que pulsa la mujer con blando dedo
Y cambia nuestro ser en un momento;

Yo por mi nombre asegurarte puedo
Que en vez de sentimiento y de grandeza
Miserias tocarás que causan miedo.

No olvides que tu nombre y tu riqueza
Son el panal donde las moscas todas
Se lanzan miserables de cabeza.

Si intentas auyentarlas, te incomodas
En vano, por que el negro animalejo
Cuando chupa la miel está en sus bodas.

Siento mucho decirte que el espejo
Te engaña miserable á cada instante
Como se engaña el corazon del viejo.

Tu tienes una tez limpia, brillante,
Capaz de conmover los corazones
De la dura materia del diamante;

Mas una série horrible de razones
Que el diablo te inspiró sin duda alguna
Como autor de las malas tentaciones;

Delante del espejo y con su ayuda
Te embadurnas y pintas como en el santo
Que en sintiendo humedad belleza suda.

No quiero desgarrar el noble manto
Con que cubre la madre cariñosa
Los hijos, que del alma son encanto;

Que hay alguna tan negra y cavernosa,
Que mísera sofoca el noble impulso
De la sangre callada y silenciosa,

La ficcion y el mentir, es un recurso
De tanta magnitud y tanto empuje
Que en tirano se trueca con el uso.

Esto y mucho que callo, torpe ruge
En torno de tu ser casi divino
Y te quiero arrancar el vasallage.

Vente á mi lado, sigue mi camino,
Aquí la esclavitud no es conocida
Ni la fiera rudeza del destino.

Aquí en el campo se respira vida,
Aquí todo es amor; aves y flores
Se mostrarán contigo agradecida.

Pájaros diferentes en colores
Volarán sin recelo á tu ventana
Para unir su dolor á tus dolores.

Si al apuntar la aurora en la mañana
Subes la cumbre de empinado cerro
Libre de pompa y de grandeza humana;

Yo tengo para tí mi hermoso perro
Hijo leal de la desgracia mia,
Blando á la voz pero inflexible al hierro.

El seguirá tus pasos noche y dia,
Será tu cariñoso compañero
Y el espejo mas fiel de tu alegria.

El no entiende de honores ni dinero,
Que eso de lealtad cuando acomoda
Propio es del hombre inteligente y fiero.

Todos sus fines y su astucia toda,
Será quererte mucho hasta que mueras,
Circunstancia en rigor que no incomoda

Cuando en amores orientarte quieras,
Yo tengo para tí dos tortolillas
Que se saben amar y amar déveras.

Son buenas, inocentes y sencillas,
Y las pobres se quieren tanto y tanto
Que al ver tanta verdad te maravillas.

El lobo cuyo nombre causa espanto
Porque su fiero instinto lo conduce
A derramar la sangre con encanto;

Cuando en fuerza de amor se reproduce,
El fruto de su amor tanto lo adora
Que pierde el fuego que á matar lo induce.

El, por sus hijos si los pierde llora,
Y deja el bosque donde está seguro
Sin miedo de encontrar muerte traidora.

Yo, que á tus ojos avivar procuro
Lo que enseña á tener tranquilo el pecho
Sin miedo, ni temor al trance duro

De la muerte; en el lobo por Dios hecho
Como imágen cruel de la fiereza,
Enseñanza tendrán de gran provecho.

Cuando tienda su manto de tristeza
La noche grata, del dolor amiga,
Imágen del amor y la pereza;

Y contemples rendido de fatiga
Al labrador que busca su morada
Y el fruto de su amor, que Dios bendiga;

Tu que tienes un alma enamorada
Y un corazon para sentir nacido
Odiarás la virtud vociferada.

Una vez libre de importuno ruido,
Estoy seguro que al mirar el cielo
Su limpio azul, te arrancará un gemido.

Vente pues á mi lado: rompe el velo
Que pone la ficcion ante tus ojos
Y mísera se arrastra por el suelo.

La cosecha del mundo son enojos.
Y todo el lujo de su pompa vana
Lo recoje la muerte por despojos.

La dicha se cultiva en la mañana,
Que cultivarla por la noche oscura
Error es grande de la especie humana.

Es la conciencia sombra que procura
Hacer de los recuerdos un tormento
Que acaban con la paz y la ventura.

Vente al campo, verás lo que te cuento;
Rompe por una vez con la mentira
Enemiga del sér que tiene aliento.
Que aquí en el campo la verdad respira.

CANTARES.

Si te sientas en la playa
Y oyes un tierno suspiro,
No preguntes de quien es
Por que de seguro es mio.

—

Todos dicen que la ausencia
Acaba con los amores,
Pero la ausencia es mentira
Cuando se sueña de noche.

—

Tu padre y tu madre dicen
Que soy causa de sus penas,
Si ellos no tuvieran hijas
Tales cosas no dijeran.

—

Cuando te miro en la calle
Ando mal ó pierdo el paso
Y cuando dejo de verte
Vuelvo á mi andar ordinario.

Tu padre dice que no
Y yo que sí le contesto,
Veremos cómo te portas
Cuando sentencies el pleito.

—

Te dijeron una vez
Que yo era un hombre muy malo,
¡Si lo creiste soltero
Que hubiera sido casado!

—

Cuando quiere una mujer
Y quiere de corazon,
No hay en el mundo poder
Que le evite la ocasion.

—

Te has casado con un viejo
Por que te ha dado la gana,
¡Anda con Dios!.... tu perfidia
Se encarga de mi venganza.

—

Fuí á la guerra y volví
Creyendo que me esperabas;
Esto sucede una vez,
Otras pagarán tu falta.

—

Dos enemigos terribles
Tiene la mujer coqueta,
La escopeta en el que caza,
La baraja en el que juega.

Cuando el hombre se vé jóven
Tira sin miedo la vida,
Y cuando se mira viejo
Entonces la economiza.

—

Todos dicen que al amigo
Se le prueba en ocasiones,
Lo mejor es no jugar
Con armas de corte doble.

—

Un pródigo y un avaro
Vivieron juntos cien años,
Y despues de muchas riñas
Los dos se quedaron calvos.

—

En la Habana no vivia
Por miedo á la fiebre, un tonto,
Se fué á Cádiz, mas de pronto
Lo mató una pulmonía.

LETRILLA.

Que la mujer siendo bella,
Aunque no tenga dinero,
Haga que el hombre mas fiero
Pierda su dicha por ella;
Y siga tenaz su huella
Siempre en lucha con el mal,
Me parece natural.

Mas que una infeliz mujer,
Que á Dios le debe muy poco,
Halle quien se vuelva loco
Por su afecto, al parecer,
Y por cuestion de comer
El hombre tan mal se trate,
Me parece un disparate.

Que en un asunto de honor
Que vale mas que la vida,
Reciba el hombre una herida
Que cause miedo á un doctor;
Y no pierda su valor
Ante el cuchillo fatal;
Me parece natural.

Pero que esté sancionada
Hoy la costumbre del duelo
Y se parta bien el suelo
Sin que al fin suceda nada;
Y una cuestion de estocada
Se transforme en chocolate;
Me parece un disparate.

—

Que se le rinda al talento
Probado en lides honrosas
Admiracion y otras cosas
Que callo en este momento;
Y tenga siempre un asiento
Entre la gente formal,
Me parece natural.

—

Pero que encuentre respeto
Un holgazan con fortuna
Y lo contemple el que ayuna
Sin imponerle su veto;
Y por el temor sujeto
Con dulce afecto lo trate,
Me parece un disparate.

—

Que el orador elocuente
Ocupe un sitio elevado
Con el talento ganado
Que es lo digno y lo decente;
Y no murmure la gente
Viéndole en altura tal,
Me parece natural.

Mas el que sirve tan solo
Para hablar en los corrillos
Y conducir recadillos
Imágen triste del dolo;
Y por esto, siendo un bolo
Se le tenga por magnate
Me parece un disparate.

—

Que quieran revoluciones
Los que medraron con ellas,
Como quieren las doncellas
Que enfermen los corazones;
Y escitando las pasiones
Aspiren á lo anormal,
Me parece natural.

—

Pero que el hombre de raza
Que vive sin gran trabajo
Quiera lo de arriba abajo
Y en vez de justicia, caza;
Si no le dan con la maza
Para que el juicio rescate,
Me parece un disparate.

—

Por último, que la usura
Franca, resuelta y sin mañas,
Nos devore las entrañas
Cosa corriente y segura;
Y una inteligencia oscura
Corra con ella tal cual,
Me parece natural.

Mas que gente con levita
En *sociedad* congregada
Con apariencias de honrada
Finja bien, cuando lo quita;
Y haya quien esto permita
Y en su defensa se mate,
Me parece un disparate.

MI DICHA.

SONETO.

Ha tiempo que un amor sin recompensa
Tiraniza mi pobre pensamiento,
Yo no puedo esplicarme lo que siento,
Que ignoro si es placer ó pena inmensa.

El eco blando del tranquilo viento
Suele causarme dolorosa ofensa,
Y es que el hombre se ofende cuando piensa
Que su dicha le roban un momento.

Si me mira mi amor con rostro airado.
Mi corazon se agita tristemente
Cual suele acontecer al desgraciado:

Si sus ojos me miran dulcemente,
Me encuentro mucho mas infortunado
Y así corre mi vida alegremente.

Ramon Carballés

COSAS DE LA VIDA.

ROMANCE.

Yo conocí una muger
Cuando el bozo era en mis labios,
Hermosa como la dicha,
Y sensible como cuatro.
Voy á trazar si es posible
Con mi pluma su retrato,
Que bien merece un recuerdo
Muger á quien quise tanto.
Negro era su pelo: en ondas
Bajaba á buscar descanso
Sobre su cuello, que era
De los cuellos el mas blanco.
Era espaciosa su frente,
Indicio seguro y claro
De que puede el pensamiento
Revolverse sin obstáculos.
Sus cejas, que se estendian
En dos maliciosos arcos
Sobre sus ojos, llamaban
La atencion de un modo estraño.
No eran los ojos muy grandes,

Pero sí desvergonzados
De tal manera, que yo
Al verlos cambiaba el paso.
Su nariz era de Grecia,
De carmin eran sus labios,
Y sus dientes eran perlas
Chicas, mas de precio alto.
Tenia su barba un hoyo
Sepulcro de los incautos,
Y el conjunto era tan bello
Que renuncio á diseñarlo.
Yo era jóven y ella hermosa
Y está demás si declaro,
Que hablar con ella un instante
Era mi dicha y mi encanto.
Mi timidez, era entonces
De una doncella de claustro,
Lo cual dice que mi amor
Fué de veras, pero manso.
La desgracia ó la fortuna
Que iguales son para el caso
Que refiero, me alejó
Mucho tiempo de su lado.
Durante mi larga ausencia
Recuerdos dulces y gratos
Cruzaron por mi memoria
Sin contentivos ni obstáculos.
Mal escaparon entonces
Las mugeres que me amaron,

Lo cual quizá me libró
De males muchos que callo.
Así pasaron los dias,
Así corrieron los años,
Y el recuerdo de mi amor
Creció en esencia y tamaño.
Volví donde estaba ella
Y el corazon siempre falso
Me llevó donde la viera
Como al chico de la mano.
Iba el pobrete en el pecho
Moviéndose y dando saltos
Sin acordarse que el tiempo
Hasta en el bronce hace estragos.
Me recibió una muger
De pelo mugriento y pardo,
Con la frente ya rugosa
Y con las cejas de esparto.
Sus ojos, antes dos soles,
No eran ni faroles malos,
Y sus labios antes rojos
Trocaron lo rojo en blanco.
Aquellas perlas chiquitas
Que asomaban á sus labios,
El tiempo las convirtió
En huesos negros y largos.
Por último, aquella barba
Abismo do se enterraron
Tantos y tantos deseos

De amantes tímidos tantos;
Tan usada la encontré
Por su centro y por sus lados
Que el hoyo aquel, tan divino,
Mas que un hoyo, era un hoyanco.
Si yo cometiera un crímen
Y me viera el escribano
Con su intencion y su pluma
Haciendo letras y rasgos;
Juro que no sentiría
Tanto temor y embarazo
Como me engendró el amor
Que el cielo tenga en descanso.
Yo le hablé, mas del presente,
Ella habló, mas del pasado,
Y entre cortés y grosero
Tomé la calle sudando.
Al verme libre y feliz
Dije sacando un tabaco,
Y volviendo la cabeza
Y sin devolver el paso,
Las dulzuras de la vida
Son pocas, el tiempo rápido,
La esperanza un artificio,
El amor un desengaño.
Desde hoy vivo del presente
Y á lo presente me agarro,
Que las cosas de la vida
Me tienen muy escamado.

AL POETA.

ODA.

Pretendo alzar el vuelo,
Yó, que sobre la tierra me he cernido
Cantando como pobre pajarillo
Cuando encuentra en el suelo
Algun objeto que llevar al nido.
Quiero hacer un esfuerzo inusitado
En honra del poeta y de su brillo;
Que es tal su condicion, su gloria tanta,
Que por ella inspirado
Mi musa de la tierra se levanta.

—

No conozco otra cosa
Que valga lo que vale en esta vida
Un eco de dulzura y sentimiento
Que conmueva la hermosa
Fibra del corazon mas escondida.
Y este poder magnético y fecundo
Que nace de su lira y lleva el viento
Hasta encontrar un alma delicada,
Es cosa que en el mundo
Dios le tiene al poeta reservada.

Todo lo que grandeza
Bien en la forma ó en la esencia tiene
Y los ojos del vulgo no repara
Por que no es la agudeza
Lo que á la turba multa le conviene;
Ya venga del estudio ó de las artes,
Ya de naturaleza en forma rara,
El propala sus grandes condiciones;
Que van por todas partes
Llevadas al compás de sus canciones.

—

El cedro corpulento,
El torrente que brinca y se dilata,
El rayo desprendido de la altura
Encuentran en su canto
Alguna frase cariñosa y grata.
El fija las miradas indecisas
En estas para mí de Dios hechura
Que despiertan la fé, que dan consuelo;
La fé que es tan precisa
Para afrontar la muerte sin recelo.

—

El canta los amores
Que son del corazon la flor mas bella
Cuando el vil interés no los marchita;
El canta los dolores
De los que nacen con menguada estrella.
El se inspira en el bien y el bien invoca

Y cumple una mision santa y bendita;
Pues corregir al mundo en su delirio
A mas de empresa loca
Suele dar la corona del martirio.

—

El aviva el empuje
Del noble corazon, siempre propicio
Para salvar la sociedad perdida
Cuando en su seno ruge
La ronca voz del asqueroso vicio.
Y en su noble mision siempre seguro
Y á pesar de la gente pervertida
Condena la pereza y el pecado;
Y hasta derriba el muro
Por la mano del vicio levantado.

—

El se inspira en la guerra
Si peligra la patria en que ha nacido:
El lleva el entusiasmo sacrosanto
Por la anchurosa tierra
Despertando al que vive adormecido.
El canta la victoria, si la suerte
Proteje su bandera: triste llanto
Vierte sobre la tumba del guerrero
Que con ingrata suerte
Blandió en sus manos el temido acero.

Los ínclitos varones,
Los que ya con la pluma ó con la espada
De la gloria trazaron el camino
A pueblos y naciones
Y contentos volvieron á la nada;
El las saca del lecho de la muerte
Quebrantando las leyes del destino;
La palabra les dá, les dá belleza,
Y el ántes cuerpo inerte
Lo transforma en ejemplo de grandeza.

—

Con el instinto solo,
Con ese don profético que el cielo
Puso en el pecho de la especie humana
Para que nunca el dolo
Se atreva á remontar su torpe vuelo;
Empujado por él, abre la senda
Por dó marcha la ciencia soberana
Buscando la verdad que el adivino
Como segura prenda
De que Dios desde el cielo lo ilumina.

—

El trabajo profundo
Fruto seguro para el bien ageno
Porque en el propio bien nunca se empeña
Quien cruza por el mundo
De amor y de esperanza el pecho lleno;
El lo sufre con calma y lo soporta

Y á luchar con el hambre nos enseña
Armado del espíritu valiente;
Porque nada le importa
Contemplar el sayal del indigente.

—

Y le dicen el loco,
Y aquellos corazones tan menguados
En donde solo la bajeza impera
Y que tienen en poco
Del alma los momentos inspirados;
Fijos en la materia que los llama
Como la presa á la sangrienta fiera,
Al trabajo mental llaman locura,
Rarezas á la fama,
Y acercarse á lo eterno, desventura.

—

¿Mas como de la envidia
Ha de lograrse, que en su andar rastrero
En las pequeñas cosas no tropiece,
Y deje la perfidia
Con la cual hasta vence al caballero?
¿Hubiera sobre el suelo chisme inmundo,
Ni delacion que en el misterio crece,
Ni gloria sin que sufra cruda guerra,
Si insecto tan fecundo
No tuviera su reino aquí en la tierra?

—

Y si despues de todo,

Tan menguada pasion vive y se agita
Cerca de la virtud y del talento .
Para llenar de lodo
Sus páginas mejores, si se irrita.
Forzoso es caminar con doble empeño
Buscando la razon ó el sentimiento
Orígenes del bien, sin procuparse
Del iracundo ceño
Con que suele la envidia presentarse.

—

Que despues de reñidas
Guerras mezquinas, viénese la muerte
Con sus alas de luto y su guadaña
Cercenando las vidas
Sin distincion del débil ni del fuerte.
Y á sus golpes se inclinan sobre el suelo
Como se inclina al segador la caña
Sin dejar un recuerdo del pasado,
En tanto que alza el vuelo
El vate que renombre ha conquistado.

—

¡Oh! quien fuera dichoso
Para estar en el mundo habiendo muerto
Y ser del corazon y sus pasiones
Bálsamo prodigioso
O remedio en el mal, seguro y cierto.
Y tras el tiempo recorrer la esfera
Esparciendo dulzura en las canciones

Que en momentos de luz fueron creadas
Y el mundo considera
Fecundas para el bien, de él inspiradas.

—

Y ver que los famosos
Alcázares altivos, renombrados,
Que sufrieron del tiempo los rigores
Y que fueron colosos
Con los piés en las rocas incrustados;
Dan en el suelo y en el suelo yacen
Cuando el cielo les niega sus favores;
Y del tiempo al empuje sometidos,
En polvo se deshacen
Que vuelan por los vientos impelidos.

—

Y tras el mármol duro
Contemplar á las razas invasoras
Que dando muerte y repartiendo vida
Con éxito seguro;
Sucumben á su vez y en breves horas.
Y detrás de la muerte y horror tanto,
Escuchar en el arpa dolorida
Las grandezas y glorias que pasaron,
Y solo por ser canto
De la ruina y la muerte se salvaron.

—

Y aquí mi canto muera
Y el amor que en su espíritu atesora
Glorias sin fin para el varon constante

Que en este valle y mísera ribera
Ahuyenta los pesares del que llora.
Y levanta al que sufre adormecido
Cuando mira á su pátria vacilante,
Y lleva el entusiasmo al pecho ageno,
Y á mi canto atrevido,
La noble inspiracion que siente el bueno.

LA CASTELLANA.

En un castillo famoso
Que soberbio se levanta
A orillas del Manzanares
Lamiendo sus puras aguas;
Una muger tan hermosa
Como el sueño de la infancia,
Como la sombra querida
Del primer amor sin mancha.
Solå y triste se veia
Tras una estrecha ventana
Suspiros dando á las brisas
Que son de los campos gala.
Los ecos mil de la noche
Que ván y vienen y pasan
Como las almas perdidas
Que en vano á los cielos llaman;
Ni impresion le produjeron
Ni cuidados le inspiraban
Y eso que la oscuridad
Recelo en el pecho causa.
Apenas por el oriente

La aurora tímida y blanca
Su cabellera de luz
Sobre el monte dibujaba;
Al interior del castillo
Ibase la castellana,
Que las penas y la luz
Por lo comun se rechazan.
Cuando las sombras volvían,
Que vuelven cuando descansan,
Ella, cual sombra viviente
Tornábase á la ventana.
Así corrieron seis lunas
Que son por cierto muy largas,
Cuando en su auxilio no acude
La siempre dulce esperanza.
Una noche, que era oscura
Porque cien nubes opacas
Entre la tierra y el cielo
Se durmieron apiñadas;
Los preludios de un laud
Sonaron bajo la planta
Del castillo, y la doncella
Quiso ver, mas no vió nada.
Uuna voz dulce y sombría,
Eco nacido del alma,
En alas del manso viento
Así le dijo á la dama.

Yo soy un hombre señora
Que despues de cruda guerra
Vengo buscando esta tierra
Por órden de mi Señor.
La fé que en su pecho ardía,
Inmensa al par que divina,
Lo condujo á Palestina
Sin olvidar á su amor.

—

El hierro clavó en el pecho
Del turco, con dura mano,
Y por valiente y cristiano
Se hizo de todos querer.
Yo le seguí como sigue
Al cuerpo la sombra oscura,
Mas la negra desventura
Dejóse al instante ver.

—

En alas del ardimiento
Avanzó mas que debia
Dejando á la morería
Que se le opuso, á sus piés.
Los escuadrones cerraron
El hueco que abrió su entrada,
Pero su brazo y su espada
Abrió otro hueco despues.

—

Cesó el combate y la luz

Testigo de arrojo tanto,
Puso treguas al espanto
Que andaba en la gente infiel.
Mas al volver á la tienda
Y en un pasadizo estrecho
Le atravesaron el pecho
A su fogoso corcél.

—

Dió el animal en el suelo
Con las ánsias de la muerte,
Y el ántes guerrero fuerte
Quedó tendido tambien.
Nuestra gente que acudia,
Hizo que aquellos traidores
Como galgos corredores
Huyeran, para mi bien.

—

Entónces dejé las bridas
De mi caballo altanero,
Y sin guardar el acero
En el suelo me lancé.
Cogí á mi Señor en brazos,
Lo tercié sobre el caballo,
Y con fatigas que callo
A su tienda lo llevé.

—

Allí desnudo lo puse:
Busqué con ánsia su herida,

Y al verla, ví que su vida
Tardaba poco en cesar.
En lance tan estremado
Hice esfuerzos sin embargo
Por sacarlo del letargo
Y al fin lo pude sacar.

—

Yá ves lo que la traicion,
Me dijo, en el mundo alcanza:
Me muero.... no hay esperanza:
Muy poco debo vivir.
Cuando los ojos me cierres
Cosa que no está lejana,
Parte y á mi castellana
Díle lo que vás á oir.

—

Que muero pensando en ella
Y que sufro gran tormento
Por no verla, en el momento
Mas grande que Dios creó.
Y dando un triste gemido
Y rodando una sencilla
Lágrima por su megilla,
La vida ingrata dejó.

—

Al terminar el relato
De esta historia, en el castillo
Un cuerpo se desplomó

Que al dar en tierra, dió un grito.
La voz del cantor, calló,
El laud hizo lo mismo,
Y otra vez volvió el silencio
Un momento interrumpido.
No bien pasaron dos dias
Las campanas del castillo
Llamaban á la oracion
Que dán al muerto los vivos.
Todos fueron presurosos,
Todos rezaron contritos,
Y á la muerta la enterraron
Y el tiempo trajo el olvido.

A LA ASCENSION DEL SEÑOR.

SONETO.

Por amor á los hombres lo vendieron,
Que la traicion se esconde en todos lados,
Y jueces para el crímen amasados,
Con placer á la cruz lo condujeron.

En el rostro divino le escupieron
Unidos inocentes y malvados,
Que es comun en los hombres apiñados,
Hacer lo que jamás solos hicieron.

Al cielo se elevó cuando creian
Que era un hombre vulgar, un ser mezquino
De aquellos que en las tumbas se podrian.

Fué su ascension suceso peregrino,
Pues sabe el pecador que desde el suelo,
Hay un camino que conduce al cielo.

A LA VIRGEN MARIA.

PLEGARIA.

Reina del alma y señora,
Tú, que desde el alto cielo
Le dás amparo y consuelo
Al desdichado que llora.
Tú, que siempre, á toda hora,
Socorres al desvalido
Pecador ó arrepentido;
Te pido por compasion,
Que en momentos de afliccion
No me tengas en olvido.

—

Me enseñaron cuando niño
A bendecirte y amarte
Y jamás puedo olvidarte
Por qué es verdad mi cariño.
A tus mandatos me ciño
Pues en varias ocasiones
Mis grandes tribulaciones
Hiciste desparecer;
Por lo cual tengo un deber

En darte mis bendiciones.

—

Allá cuando mozo era
Hice desatino tanto
Que la muerte con encanto
Se fijó en mi calavera.
Si tu proteccion no fuera
Tan grande y tan decidida,
Mi siempre mísera vida
Hubiera acabado yá;
Mas dó la vírgen está
El mal no tiene cabida.

—

No me arredra la pobreza,
Ni el ódio de mis hermanos,
Ni el amor de los villanos,
Ni del crímen la destreza.
Como tenga la certeza
De que tu amor infinito
En mi auxilio, al ronco grito
Sin tardanza ha de acudir;
Nada me importa sufrir
Todo el mal que dejo escrito.

—

Cuando perdí mis amores
Y á los que vida me dieron;
Cosas que me produjeron
Agudísimos dolores;

Ni los campos con sus flores
Ni del mundo las locuras
Pudieron las desventuras
Calmar que el pecho sintió;
Pero mi voz te llamó
Y huyeron mis amarguras.

—

Si un objeto inesperado
El temor llevó á mi pecho,
Al objeto fuí derecho
En tu gracia confiado.
Mil escollos he salvado
Que á tu favor solo debo,
Que en el alma escritos llevo
Y que nunca olvidaré;
Por lo cual lleno de fé
Mis oraciones te elevo.

—

Un favor vírgen María
Te voy á pedir contrito
Que es el que mas necesito
Pues lo anhela el alma mia.
Y es que en mi último dia
Y en trance tan duro y fuerte
Tenga yó el placer de verte
Pidiéndole á Dios por mi;
Que si esto alcanzo de tí
Nada me importa la muerte.

A TOMASA.

Te diré lo que me pasa
Y tu me dirás despues,
Si lo que yo siento es,
Lo que tu sientes, Tomasa.
Seis años largos hará
Que al ir por agua á la fuente,
Yo te paraba y la gente
Murmuraba, ¿que será?
Lo que fué, lo sabe Dios
Y tu tampoco lo ignoras,
Pues muchas lenguas traidoras
Han hablado de los dos.
Aquellas conversaciones
De que me hiciste merced,
Le causaron mucha sed
A tu madre en ocasiones.
Y callo lo que á la mia
Le aconteció; que es sabido
Que nunca el vagar ha sido
Artículo de alegría.
Ello fué, que mi locura
Por ti tan grande se hizo,
Que mas que amor era hechizo,

Digno en verdad de conjura
Cuando alguno te miraba
Con intencion ó sin ella,
Se me alborotaba aquella
Tranquilidad que gozaba.
Y me marchaba riñendo,
Y me tornaba llorando,
Perdones mil invocando,
Que tu me dabas riendo.
Mas como recuerdo amado
Te diré, que no hubo mozo
Que sintiera tanto gozo
Como yo sentí á tu lado.
Pues si alguna vez un dedo
Por acaso te toqué,
Lo que en mi cuerpo noté
Ahora esplicarlo no puedo.
Pero Tomasa, el amor
Tiene mucho parecido
Con flores que se han olido
O que han perdido el olor.
Y esto no debe causarte
Ni enojo ni lagrimeo,
Que cuando muere el deseo
Resucita en otra parte.
Es lo cierto, que ahora miro
Que con los hombres te tratas
Y tus acciones ingratas
No me cuestan un suspiro.

Que no me marcho ni riño,
Ni luego vuelvo llorando;
Que el perdon se pide, cuando,
Se tiene el alma del niño.
Que cuando á charlar contigo
De cosas varias empiezo,
Abro la boca y bostezo
Sin notarlo, y luego sigo.
Y en momentos de alegría
La mano cogerte suelo
Y siento el mismo consuelo
Que si cogiera la mia.
En fin, para terminar
Este asunto algo enojoso,
Por que nunca fué sabroso
El averiado manjar;
Te he dicho lo que me pasa,
Sin lisonja, como vés;
Dime tu si sientes, pues,
Lo que yo siento, Tomasa.

Á TOMAS.

Pesado al decir estás,
Cosas que callar debieras,
Aunque mucho mas sintieras
De lo que sientes, Tomas.
Tus ojos han recobrado
La vista y lo siento mucho,
Que el corazon menos ducho
Quiere ciegos á su lado.
Tu ignoras que en el querer
Igual ó lo que perece,
Hay persona que padece
Y otra que hace padecer.
Por esto recuerdo yó
Aquel cariño sin tasa,
Que Tomas, tuvo á Tomasa,
Y que Tomasa inspiró.
Y hasta recuerdo la fuente
Y tus acechanzas locas,
Por mas que el hecho que invocas
Te acredita de imprudente.
Yó, cuando tú me querias,
Te maneje á mi capricho,
Y mi lengua no te ha dicho
Aquello que no veias.

¿Habrá alguno que no sienta
Ver al perrillo sumiso
Que sin licencia ó permiso
De la casa se le ausenta?
¿Habrá quien tenga una viña,
Que dé fruto sin sudores,
Y la pierda sin dolores,
Y baile y no busque riña?
Tú del perro imágen fiel
Y de la viña que cito,
Al perderte, necesito
Llorar mi suerte cruel.
Y observa no titubeo
En enseñarte la pena
Que allá en mi pecho resuena
Por muerte de tu deseo.
Pero andar con que si sientes
O si dejas de sentir,
Es lo mismo que decir.
Voy á enterrar á las gentes;
Porque si Dios no te hiciera,
En la forma que te ha hecho,
Que ves lo tuerto derecho,
Con lo cual, buena te espera;
Esa impresion que has notado
Y que me cuentas ahora,
Mi corazan no lo ignora
Por que por ella ha pasado.
Y si aseguro que mas

Siento yo, que sientes tú,
Te juro por Belcebú
Que no te engaño, Tomás.
Por no apurar los estremos
Dejé que el tiempo pasara,
Para que no naufragara
Tu amor, por falta de remos,
Mas yá que puedes vogar
Sin temor á mis enojos,
Pídole á Dios que tus ojos
No se vuelvan á cerrar.
Porque si tal acontece,
Que no es difícil á fé
Te vas á morir sin que
Ninguna muger te rece.
En fin, la esperiencia guia,
Y ya que esta te faltó
Cuando te llevaba yó
Donde á mí me convenia;
Aprende que la mujer,
Con amor ó sin amor
Tiene siempre á su favor
Lo esquisito de su ser.
Y que por blando ó por duro,
Te ha de entrar en su camino,
Que es el mísero destino,
Del hombre mas inseguro;
Y algo bueno habrás sacado
De la leccion que te doy,

Como prueba de que estoy
Satisfecha del pasado.
Mas tambien debo decir,
Porque ello el caso resuelve,
Que la muger marcha y vuelve,
Miéntras piensas tu en salir.
Y callo y no digo mas,
Porque en punto á sentimiento,
Hace fecha que yo siento,
Lo que sientes tú, Tomas.

LA GLORIA ES SUEÑO.

Un pintor principiante, se afanaba
Por alcanzar renombre, y trabajaba
Con tal empeño y entusiasmo tanto,
Que pintar y pintar era su encanto.
Como el Gran Hacedor dispuesto tiene,
Sin duda porque al mundo le conviene,
Que la dicha y el genio se rechacen,
Cosa por lo comun que entrambos hacen,
El pintor se ganaba el alimento
Dando á su mano sin piedad tormento.
Esta necesidad, siempre imperiosa,
No le dejó pensar ó pensó cosa
Tan pequeña, tan fútil ó ligera,
Que fué entre los pintores un cualquiera.
Sus obras con trabajo se vendian,
Sin precio, por aquello que ofrecian,
Y vivir de las artes como digo
Equivale á vivir como el mendigo.
El genio que se inspira en los pesares
Y cual barquilla en los revueltos mares
Flota y llega á la playa por acaso
Luchando con la muerte á cada paso;
Así vivió esta vez, hasta que un dia,
Trazó con el pincel lo que sentia,

Y resultó que el cuadro ó la pintura
Le indicaba al pintor fama segura.
A pesar de este triunfo, el pobre artista
Miraba al porvenir, pero su vista,
Acostumbrada á ver males sin cuento,
Males volvió á mirar, siempre en aumento.
¡Ay! mísero de mí, dijo aflijido,
Cuantos hombres dichosos han nacido
Para gozar del mundo sin trabajo;
Y se acostó en la cama boca abajo.
A poco se durmió, pero la idea
De vivir sin trabajo, que no es fea,
Tomó en el sueño, caprichoso vuelo,
Sin dejar el objeto de su anhelo.
El infelíz pintor soñó que era,
No un ricacho vulgar, como cualquiera,
Que hizo el sueño tan grande su fortuna,
Cual no se conoció jamás ninguna.
Tirando plata y oro á manos llenas,
Todas las cosas en el mundo buenas,
Sobraban en la mesa del magnate
Y eran cosa vulgar á su gaznate;
De lo cual resultó que el tiempo andando
Comió para vivir, pero bufando.
Amigos numerosos lo cercaban,
Y todos con delirio lo adoraban,
Mas como todos algo le pidieron,
Se quedó sin saber si amigos fueron.
Las mujeres que vió con tiernos ojos

A sus plantas echáronse de hinojos,
Y tanto las amó, con tanto gozo,
Que en viejo lo trocaron siendo mozo.
Murió su corazon y en tal estado
Las mujeres pasaban á su lado
Como pasa el manjar mas esquisito
Por delante de un ser sin apetito.
Viéndose el soñador de aqueste modo,
Por la ambicion de disfrutar de todo,
Al vino recurrió, despues al juego,
Porque ambos tienen para el alma fuego,
Pero entrambos con gusto lo dejaron,
Porque débil y triste lo encontraron.
El cansancio acudió, luego el astio
Lo cobijó bajo su manto frio
Y los dos en su pecho se metieron
Y sus tiranos para siempre fueron.
En esta situacion desesperada,
Solo á los poderosos reservada,
El pintor se lanzó fuera del lecho
Buscando una pistola para el pecho
Como termino y fin de aquella vida
En fuerza de placeres destruida.
Para saciar su intento, hechó la mano
Y buscó la pistola, pero en vano,
Pues la metió de pronto en agua fria
Que una grande jofaina contenia.
El sueño se ausentó despavorido
Al verse por el agua sorprendido,

Y el infeliz pintor lanzó un sollozo
No de pena en verdad, sino de gozo.
Despues que reposó por un momento,
Leno de inspiracion y de ardimiento
Al lienzo el sueño trasladó de modo,
Que llamó la atencion del mundo todo.
Desde entónces la gloria y el dinero
Le tuvieron amor y amor sincero,
Pero aunque rico, cultivó el trabajo,
Y no volvió á dormirse boca-abajo.

EN UN ALBUM.

Tu éres niña: yo desciendo
La montaña de la vida
Y por práctica comprendo,
Que al subirla, vayas viendo
La dicha al amor unida.
Y en prueba de que es así,
Repara lo que escribieron
Los que están ántes de mi;
Unos se mueren por tí,
Los otros por tí vivieron.
Si en el campo colocáras
Las flores que el libro encierra
Y que no se vendan caras;
Yo no dudo que llenáras
De flores toda la tierra.
Y si agregas los quejidos
De amor que el album exala
Y cuyos tristes sonidos,
Aunque fueron bien nacidos,
Son hoy de lisonja y gala;
Quizá mis pobres quintillas
Estrañas al galanteo
Y como tales sencillas,
Te lleven á las orillas

Del bien, sin torpe deseo.
No le pidas al amor
Pompa, vanidad mundana
Y accidentes del dolor,
Que no es un grande favor
Hoy ser y no ser mañana.
Si en sus alas algun dia
Cruzas la espinosa senda
De la vida; con fé pía
Pídele á Dios alma mia
Un corazon que te entienda.
Esto pide y es bastante,
Que el no desplegar los labios
Y saber que hay un amante
Corazon, que en un instante
Es mas sabios que los sabios;
Es la mas grande ventura
Que amor concede en sus lides
Y la que mas tiempo dura;
Si lo consigues, procura
Conservarla, no lo olvides.

ADELA Y EL TABACO.

Ya sabes que el amor que te profeso,
No tiene ni arrebatos ni tibieza,
Que quiero por querer, y que por eso
Tiene mi amor sus puntas de grandeza.
Amar de tal manera, es un esceso
Que condena indignada la riqueza,
Pero al amor lo pintan sin ropage
Y desnudo despierta mi corage.

—

Tu sabes además, prenda querida,
Que despues de correr borrascas varias,
Para bajar la cuesta de la vida,
La quietud y la paz son necesarias.
Tu juicio reposado me convida
A sacarte de vírgen solitaria,
Y espero reclinarme en tu regazo
Despues que el cura nos apriete el lazo.

—

Esta mi confesion, pura y sincera,
Es del tiempo terrible resultado,
Porque el hombre mas bravo y calavera
Muere jóven, ó acaba por casado.

La muerte no se opuso á mi carrera,
Y es que estaba al consorcio condenado,
Por lo cual yo me ofrezco á tu servicio,
Con sano cuerpo, pero enfermo el juicio.

—

Una sola, tan solo una advertencia
Te debo hacer y que callar no puedo,
Que no quiero que llegue á ser esencia
O causa ocasional de algun enredo.
Yo adoro con pasion, con violencia,
Un objeto precioso que no cedo
Por todos los amores y es forzoso
Que hablemos del obgeto sin rebozo.

—

Allá cuando comienzan las pasiones
Dentro del corazon á removerse
Y en que brotan las dulces ilusiones
Sin temor de que pronto han de perderse;
Registrando unos viejos pantalones,
Que habian de tirarse ó de romperse,
Me encontré por acaso un cigarrillo
Y me puse á fumar, caso sencillo.

—

Yo no puedo decirte aquel encuentro,
Todo el mal que produjo en mis entrañas;
Pues mi cuerpo por fuera y por adentro
Sensaciones sufrió bastante estrañas.
Mis ojos se salieron de su centro,
La tierra me faltó, forgé patrañas

Sin concierto, sin órden, ni sentido,
Y en esta lucha me quedé dormido.

—

Este primer capricho, diome luego
Disgustos de familia de gran cuenta,
Que es la contrariedad llama de fuego
Y con fuego el cigarro se alimenta.
A los gruñidos paternales ciego,
Nunca los tuvo mi pasion en cuenta,
Y apenas me miraba solitario
Mi boca parecia un incensario.

—

Desde entónces, el humo del tabaco
No ha dejado de andar por mi garganta,
Y unas veces robusto y otras flaco,
Siempre he fumado, que fumar me encanta.
Varios disgustos, si la cuenta saco,
Me ocasionó la americana planta,
Que en alguna ocasion con lumbre y todo
Me lo tragué, sin esplicarme el modo.

—

Hecha esta confesion, decirte intento,
Por que mas de una vez lo ví en tu cara,
Que el humo te produce un desconto
Mayor de lo que yo me imaginara.
Unas veces contienes el aliento,
Muchas frunces la faz en forma rara
Y todas con la tos y el estornudo
Me hacen que dude de tu afecto y dudo.

Y es natural que dude; yo no entiendo
Que el compañero fiel de mis pesares,
Aquel que entre mi boca estaba ardiendo
Cuando lloraba lágrimas á mares;
El que acalló mis penas cuando siendo
Hombre infeliz en los revueltos mares
De la cansada y fatigosa vida,
Le cause horror á mi muger querida.

—

Para que tú lo estimes, quiero hacerte
Una breve reseña de los males
Que en mas de una ocasion la negra suerte
Distribuye con gozo á los mortales.
Sin duda me juzgó bastante fuerte
Y me dió una racion de penas tales,
Que á no tener tabaco, te confieso,
Cuatro me hubieran levantado en peso.

—

Calcula que el amor que llaman santo
Porque nace el primero, porque ignora
Que su planta se riega con el llanto
Que nos arranca la mujer traidora.
Que este primer amor, que fué mi encanto
Y murió de inocente en una hora,
Me hizo regar de lágrimas el suelo
Con el tabaco amigo por consuelo.

—

Aquella situacion que ya ha pasado
Y el recordarla me produce risa,

Porque la necedad en tal estado
Es una cualidad casi precisa;
Entónces que me hallaba ensimismado
Y en mi mente cruzaban indecisas
Siniestras intenciones, chupé fuerte
Y me curé la enfermedad de muerte.

—

Imagina tambien que cuando andaba
Por en medio del mundo, en compañia
De la noble ambicion que me empujaba
A anhelar las grandezas que veia;
La impotencia, la paz me arrebataba,
Y el sueño de mis párpados huia,
Mas quemando un cigarro y otros veinte,
A tanta insensatez pude hacer frente.

—

Infinitas desgracias de improviso
De esas que en esta vida se encadenan
Y sin preparacion y sin aviso
A eterno luto el corazon condenan;
Yó resignado las sufrí y sumiso
Mirando donde miran los que penan,
Y el tabaco mi noble compañero,
Víctima fué de mi destino fiero.

—

Estas y otras cien cosas que me callo,
Que hablar del corazon es cosa larga
Y nunca es conveniente meneallo
Porque suelta una linfa muy amarga;

Me hicieron un gran bien; ahora me hallo
Dispuesto al sentimiento si me embarga,
Seguro que un cigarro entre mi boca
Me pone el corazon como una roca.

—

Hoy mi gran enemigo es la cabeza,
Que el hombre de sí propio es el tormento,
Pues la mezquina y ruin naturaleza
No consiente la paz por un momento;
Concluye el corazon y con presteza
Domina sin piedad el pensamiento,
Y por el oro y la grandeza humana
El hombre la cabeza se devana.

—

Yo he tenido y aun tengo estas locuras
Y me paso las horas meditando
El modo de encumbrarme en las alturas
Donde duerme el poder con sueño blando.
Si entónces mis ideas son oscuras,
Que oscuras suelen ser de vez en cuando,
Con lumbre del cigarro me ilumino
Y sigue el pensamiento su camino.

—

Yá vés por esta historia desdichada,
Que es la historia comun de los mortales,
En que tras una dicha mal gozada
Acuden presurosos muchos males;
Que el cigarro, mi prenda mas amada,
Y reproche de amigos desleales,

En las horas de pena y sentimiento,
Para matarlas, se asoció á mi aliento.

—

Tú me dirás si abandonarlo debo,
Que estoy seguro que tu pecho hermoso,
Arbitro y juez do al delincuente llevo,
Tiene que ser con él muy generoso.
Que has de estimarlo, hasta decir me atrevo,
Pues de darlo al olvido caprichoso,
Probará cuando ménos que algun dia,
Tu amor por otro amor olvidaria.

—

Y quiero que lo estimes, pero cuenta
Que estimacion tan solo te permito,
Pues mas de una mujer bella y atenta
Le dedica el amor mas esquisito.
Esto, para tu sexo es una afrenta
Y me atrevo á decir hasta un delito,
Pues la mujer que huele á nicotina,
Es porque el diablo sobre el mal la inclina.

—

Ya conoces mi vicio mas saliente,
El único tal vez despues de amarte,
El que impera en mi cuerpo de presente,
Y hago renglon del porvenir aparte.
Que he visto riachuelo que indolente
Su cauce prosiguió tiempo bastante
Y alguna piedra en su camino estrecho
Le hizo saltar y abandonar el lecho.

Despues de referirte mi pecado,
No temo que se tercie una montaña
Y atage mi *camino*, que ha llegado
El tiempo de vivir con artimaña.
Precipicios y escollos he salvado
Cuando hervia la sangre en mis entrañas
Y espero con tu amor y con mi vicio,
No volverá encontrar un precipicio.

—

Este es mi parecer: tan solo espero
Que me digas si aceptas el partido
Y si transiges con el vicio fiero
Que eterno dueño de mi cuerpo ha sido.
Si lo rechazas, anunciarte quiero
Que tu rigor me arrancará un gemido,
Pero el tabaco como en otros dias,
Será el consuelo de las ánsias mias.

DESPEDIDA.

Adios, mi musa querida,
Yo te doy mi despedida:
Te conocí siendo niño
Y he perdido tu cariño
En lo mejor de la vida.

Haces bien; el sentimiento
Que por desventura siento
Del alma allá en lo profundo,
Es mezquino, es infecundo
Y en vano matarlo intento.

Yo no puedo ya cantar;
Tampoco puedo llorar,
Por penas ni por amores;
Y el jardin que no da flores
No se debe cultivar.

En otro tiempo, las penas
Ya fueran propias ó agenas
Todo mi ser conmovian;
Y es que en el alma vivían
Solo sensaciones buenas.

El corazon tengo yerto,
Y lo que digo es tan cierto;
Que en mas de alguna ocasion
Que quise entrarlo en accion,
Encontré que estaba muerto.

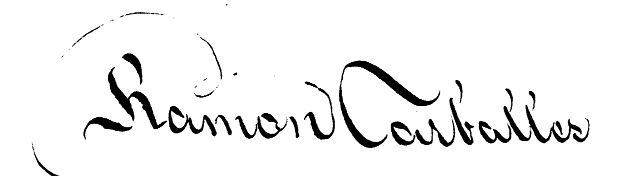
Mi cuerpo marcha perdido
Del bien material seguido:
Adios, musa siempre amada;
Antes de hacer tal jornada
Yo con gozo te despido.

Y al despedirme de tí,
Que jamás te merecí
Ni abandono, ni desvío;
Una lágrima te envío
Unica que queda en mí.

INDICE.

Páginas.

Páginas.



FE DE ERRATAS.

Pag.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
49	14	hacer en el	hacer hasta en el.
72	12	Envueltos en tal artificio.	Por mis planes impelido.
72	19	A su mandato.	A sus mandatos.
94	14	cielos,	celos,
104	8	Un gran majadero	Un majadero.
106	15	te se	se te
110	11	Los mas sencillos	Los sencillos
114	1	amigo	amiga
119	8	el	al
121	8	te se	se te
121	14	en tierra	en la tierra
132	15	La hizo mil pedazos	La hizo pedazos
134	6	mueran	mueren
138	4	ignora	ignoro
140	5	como en el santo	como el santo
140	18	Y te quiero arrancar el vasallage.	Y por ello á enseñanza lo reduje.
158	7	Y me viera	Y encontrara
158	21	Y sin devolver	Y alargando mucho.
168	24	Unna	Una
191	20	lisonjo y gala;	lisonja gala;
195	18	Me lo	Me la

I al verlas ma... comp...
Pienso que son tres hermanas. ...mprende
Y el mucho afecto en qu...
Por eso vienen y van
Sin olvidarse del cielo.

Palomas, seguid volando
Entre la tierra y el nido;
Descended de vez en cuando,
Que están mis ojos llorando
Porque me dais al olvido.

MIS PALOMAS.

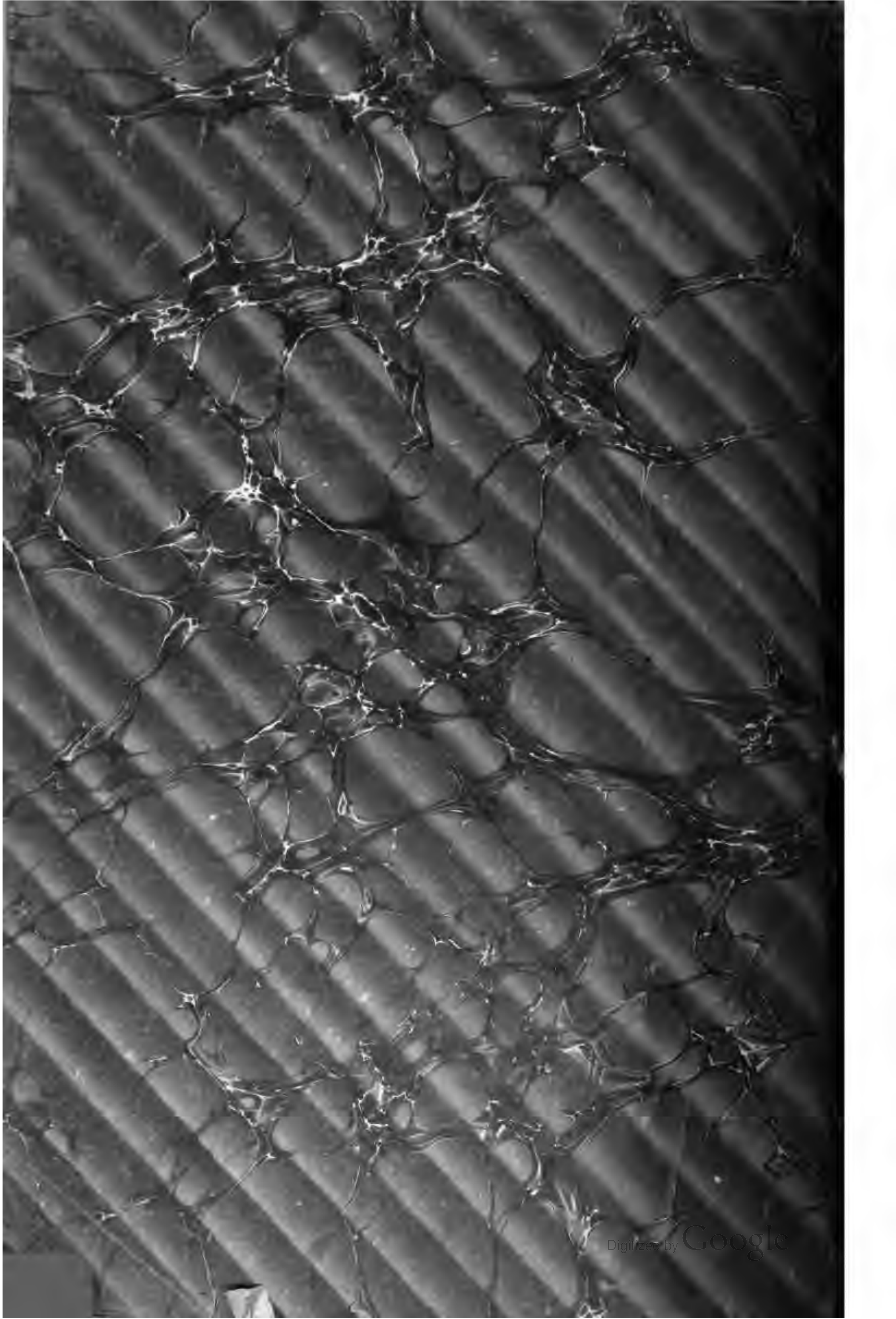
Con manso y tranquilo vuelo
Tres palomas cruzar ví;
Las tres se alzaron al cielo,
Que eran tres almas recelo
Que tienen su nido allí.

Descienden de vez en cuando
Y de mis ojos se van
Alegremente cantando;
Yo, mis suspiros les mando,
Ellas, su arrullo me dan.

No bien las miro perdidas
Cuando aparecen cercanas
Por los vientos impelidas,
Y al verlas marchar unidas
Pienso que son tres hermanas.

comprenden mi afan,
mprenden mi duelo
Y el mucho afecto en que están;
Por eso vienen y van
Sin olvidarse del cielo.

Palomas, seguid volando
Entre la tierra y el nido;
Descended de vez en cuando,
Que están mis ojos llorando
Porque me dais al olvido.




3 2044 048 081 939
This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.
A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.
Please return promptly.
Digitized by Google

